



C. N. T. — A. I. T. — Significación del 19 de Julio

La Revolución española de Julio de 1936-39 no puede ser desfigurada en su significado, ni en su espíritu ni en su obra: fué cosa del Pueblo, levantándose contra la reacción hispana confabulada y contra el nazifascismo internacional. Fué el estallido unánime de la España digna e indómita contra la exacerbación del absolutismo histórico secular formulado por un golpe de Estado feúdo, traidor, levevo. Fué un movimiento nacional, expresión de la voluntad soberana del pueblo, ante el desfallecimiento de instituciones y poderes caducos, levantando un orden nuevo, de cara a la libertad, a la justicia, a la reconstrucción y renovación de España, mientras se contenía y combatía a cuantos se oponían al progreso.

No fué una revolución de marca marxista-leninista. Fué una revolución popular, que iba, en economía, en política, en derecho, más allá de la misma República. Y de no haber habido la complicidad mundial de Estados totalitarios y democráticos, de capitalismo y finanzas y poderes ocultos confabulados en ahogarla, aquella Revolución hubiera salido victoriosa. Se hubiese consolidado. Habría evitado una inmensa tragedia a España y estos cuatro últimos lustros de martirio y de ignominia. La aspiración, el programa de aquella Revolución era justo. Se basaba en la libertad; en el respecto al hombre, en la consagración de inalienables derechos; en la asociación y cooperación de los españoles en el trabajo; en el esfuerzo solidario, en la obra dedicada a asegurar el pan, el bienestar para todos y cada uno de los españoles, sin distinción. Fué inicialmente — y quiso ser — una revolución de triunfo.

UNA REVOLUCIÓN LIBERTARIA. Sin sectarismos. Por voluntad inequívoca del pueblo. Desde todos los ángulos de enfoque no se puede negar, sin falsear la historia, ese espíritu, y significado de la Revolución de Julio, alentado en el Pueblo. La tuvo ayer, la tiene hoy, la tendrá mañana en su proyección histórica. La contrarrevolución, era Franco y la Cruzada, puesto que la Revolución en España estaba en marcha, en el proceso de renovación de las estructuras de la sociedad española, antes de julio de 1936; y la contrarrevolución, por oposición de extremos, polarizó también en las instituciones de Poder, confirmando una vez más las verdades de la filosofía y sociología libertaria: La autoridad, el Estado, el Poder, el Militarismo son el primer y más encarnizado enemigo del Pueblo.

LIBERTAD AL ESPÍRITU DEL 19 DE JULIO DE 1936. El volumen y alcance de aquella Revolución ha asustado a muchos, —asustó ya desde un principio—, a varios de los que creen que se pueden poner limitaciones al progreso; que en la marcha ascendente de los pueblos no hay mutaciones bruscas; que todo tiene que discurrir por un proceso histórico de andar cansino. Ni ayer ni hoy muchos de ellos se han dado cuenta de que no se salva a España ni a los españoles con cataplasmas; sin atacar y resolver a fondo los grandes problemas nacionales; opo-

van otra vez a imponerse. Su hora ya ha pasado. Es esta la hora de la España nueva, y nadie de cuantos amen el progreso tiene derecho a malograrla. Hay que acabar con el complejo del miedo al pueblo y del miedo al complejo internacional. El pulso de la España actual a la conquista de su libertad y de su independencia debe mostrarse vigoroso, si no se quiere que se continúe girando en el torbellino de rutinas, de miserias, de estrecheces, de odios que la han viciado y la han venido hundiendo.

ESPAÑA HA DE LLEGAR A LA LIBERTAD

Hemos de llegar a la libertad. España ha de llegar a ella, sin renuncias. Como pueblo, como colectividad humana, capaz, preparada, capacitada, consciente para crear su propio orden. Hemos de llegar a la libertad efectiva, a la instauración de la justicia y, por ellas, a la fraternidad. Cualquier otra salida que fuera concesión a quienes detentan poderes y privilegios y persisten ciegos y obstinadamente en defenderlos, queriendo someter España a su capricho, sería nefasta y negativa.

El franquismo se va hundiendo. No apuntalemos nuevos valedores suyos disfrazados. Hay que derrocarlo; combatirlo como plaga la más asoladora que ha habido para España. Hay que limpiar el suelo español de sus raíces, de lo contrario volvería a rebrotar. La Cruzada fracasada, se rehacería. Se repetiría la historia de la inmola-

♦ (Pasa a la página 8)

Por si fuesen pocas las cualidades que militan en pro del 19 de Julio podría decirse que fué la última de las revoluciones clásicas y la primera de las contemporáneas. Casi no es necesario aclarar que el 19 de Julio es la fase culminante de un proceso revolucionario que se remonta a varias décadas. Concretamente, desde la Restauración a nuestros días.

Las primeras sacudidas se sitúan a fines de siglo. Estas van entremezcladas con reacciones contrarrevolucionarias más o menos brutales. Cataluña y Andalucía son los focos clásicos de fermentación. La revolución a que nos estamos refiriendo toma carácter de tal con la entrada en liza del obrerismo y el campesinado organizados.

En el siglo pasado tenemos en Cataluña las primeras escenas del drama que Montjuich por telón de fondo; en Andalucía se producen los hechos de Jerez. Los generales borbónicos colarían galones con las masacres de campesinos. El general Zapatero bombardearía a Barcelona. Al iniciarse nuestro siglo Montjuich vuelve impertérrito al primer plano. A los acontecimientos revolucionarios de 1909 suceden los de 1917. Los años 1918-22 son de intenso fermento anarcosindicalista. El terrorismo blanco de Anido-Arlegui no es más que el prólogo de la dictadura. Martínez Anido salió de su guarida barcelonesa para peregrinar por los cuarteles con el santo y seña de la rebelión militar. La II República acentúa el turno de golpes y contragolpes: la Sanjurjada de 1932 y tres movimientos insurreccionales anarcosindicalistas casi consecutivos. El bienio negro provoca los hechos del 6 de Octubre. El 19 de Julio es réplica inmediata a la rebelión militar. Todos estos acontecimientos, cualesquiera que fueren los factores implicados, forman parte de un mismo proceso. Se trata de una sola y única revolución.

Lo singular del 19 de Julio es que pone en evidencia la evolución de una vieja tendencia reaccionaria. El revolucionario de 1936 se cree suficiente, dueño y soberano de su revolución. Pretende imponer el pretendido derecho ajeno a intervenir en lo suyo privado. La revolución rusa había visto ya negado este derecho por la intervención extranjera. Pero esta intervención fué todavía sorprendente. Cualquiera que fuese el destino de la revolución soviética es evidente que tomó la delantera a los guardias blancos y a quienes los manejaran. Impuso a su manera la ley del hecho consumado. Al caer en España los reductos de Atarazanas, Loyola, Simancas, La Montaña, etc., etc., el revolucionario estaba convencido que en punto a derecho internacional la inviolabilidad de su soberanía era incuestionable. Sus leguleyos republicano-socialistas sangraron abundantemente por esta herida. Se olvidaba quizás que política y económicamente el mundo se hallaba completamente trabado. Cual esas piedras lanzadas sobre los durmientes estancos, todo hecho político-económico renueva las aguas de los cinco mares. Todos los Estados se sienten más o menos afectados por los hechos de sus vecinos, a fuer de remotos. Podía escapar a esta regla una revolución? Cualquiera que fuese nuestro espíritu, la nuestra no podía pillar desprevenida a las cancellerías. El Comité de No Intervención fué la concentración de los intereses de los Estados, grandes y pequeños. Paradojas aparte, la No Intervención fué un nombre cualquiera dado a la intervención lisa y llana ampliamente compartida. Que cada Estado procure desviar las aguas hacia su molino no niega la coincidencia entre los Estados cuando la prenda lo merece. Otro hecho muy significativo de la No Intervención es el esfuerzo de los interventores en conciliar a través de ella sus dispares intereses. Significativo porque con el tiempo se derivarían de estos polvos los lodos de la política de bloques y sus influencias de zona.

Los vaivenes de nuestra contienda, cuando se estudian al detalle, delatan las fluctuaciones, negociaciones y regateos secretos entre los grandes interventores. La degeneración militar del 19 de Julio no se resolvió en el sentido sabido hasta que no mediaron ciertas transacciones en virtud de las cuales se dejó paso libre a Hitler y Mussolini. Rusia delató estar en el juego al hacer mutis tranquilamente por el foro. Poco, pero significativo, se ha revelado de los entretelones diplomáticos que sancionaron el triunfo de Franco.

La segunda guerra mundial se halla cuajada de esta clase de maniobras. Decir que hay una guerra diplomática al par que una guerra militar no es parodiarse a Pero Grullo. Habría que ver si fué Hitler quien tomó la iniciativa contra Stalin o fué éste quien se había ya pasado al campo de los EE. UU. En todo caso hay un hecho patente. En la Conferencia de Yalta se establecieron a grandes alcances las bases de la futura colonización política del mundo. Las tribulaciones de la guerra fría no han revelado solamente los antagonismos irreductibles entre esos grandes colonos; han revelado también esfuerzos y hasta sacrificios en honor de cierta clase de compromisos muy respetables. Varios síntomas dan realce a esta tesis: la cómplice actitud de Rusia en

♦ (Pasa a la página 4)

1936-1957 BALANCE DE 20 AÑOS DE HISTORIA DE ESPAÑA

por FEDERICA MONTSENY

ESTE balance debe hacerse forzosamente a vuelo de pájaro y de forma somera. Sólo en posesión de todos los datos, con pleno conocimiento de causa, podrá establecerse de manera exacta e implacable. Por eso desde todos los puntos de vista: económico, moral, social, político, el paso por nuestra historia de la ola de barbarie que ha asolado nuestro suelo en estos veinte años, ofrece el más desolador espectáculo de destrucción de valores, de infundición y de atraso que se ha producido en la vida de un país moderno.

Cada revolución sofocada o vencida, ha supuesto, desgraciadamente, un período de retroceso y de reacción triunfante. Pero si examinamos la historia de otros países —Francia, Italia, Inglaterra, Alemania— que atravesaron períodos de luchas intensas, de guerras interiores, de reacciones vencedoras después de revoluciones de signo político o social, en ninguna encontraremos las características de lo que han sido estos veinte años de franquismo para España.

En Alemania y en Italia, incluso, el fascismo y el nacional-socialismo, por la misma razón de sus programas demagógicos, por las mismas circunstancias especiales que determinaron la toma del poder de Mussolini y de Hitler, tuvieron otro carácter... Hoy, examinándolo con visión de perspectiva, debe reconocerse que se esforzaron en hacer una obra de relativas mejoras económicas y sociales, que diesen por lo menos a los trabajadores la ilusión de que su condición no había empeorado. Aunque fuese a cambio de la sumisión más absoluta y del sacrificio de los mejores de entre ellos, inmolados en los campos de concentración, encarcelados de por vida o asesinados.

En España el conglomerado de

En España el conglomerado de fuerzas reaccionarias que sostuvo a Franco no necesitó hacer política demagógica. Los postulados de la Cruzada, a pesar de la fraseología falangista, sustraída a nuestro léxico y muchas veces calcando sus colores sobre los distintivos nuestros, nada tenían de común con el pueblo. Además, fatalmente, después de las realizaciones económicas llevadas a cabo por la revolución de julio, cuanto ellos hubieran podido hacer o decir, debía resultar pálido y escaso para las masas obreras, sobre todo para las de aquellas regiones como Cataluña, Aragón, Levante, parte del Centro y de Asturias y Vasconia, que habían tenido tiempo de experimentar los beneficios de la economía socialista. Por ello, no necesitaron embarazarse con preocupaciones de tipo popular. Pudieron hablar la lengua salvaje de los políticos y de los fanáticos e imponer su terror sin ningún escrúpulo a las masas laboriosas. Por lo especial también de ese conglomerado, constituido por las derechas más rabiosas; por el clero, devorado de odio y que había vivido una etapa de miedo y de furor; por las castas militares que vieron sus privilegios en peligro durante una etapa demasiado larga para ellos; por una burguesía aterrada, no ya solamente por el hecho de la revolución, sino mucho más todavía por el sentido constructivo evidenciado en la clase obrera; por una milicia constituida en su mayor parte, por aventureros y mercenarios, nada hubo como freno al estallido de las más bajas pasiones, de los más brutales instintos.

Al lado de los requetés y de los falangistas que sólo soñaban en matar rojos y que los mataban con sadismo, pronto pululó la legión de las aves de rapiña, de los aprovechadores de todas las catástrofes sociales: los mercaderes, los hombres de presa, que poco a poco se fueron enseñoreando de los puestos clave de la economía. Lo que han sido los negocios fraudulentos, las enormes inmoralidades cometidas, en torno a todos los proyectos de reforma anunciados por el franquismo, es algo que sólo puede ponerse de manifiesto con cifras.

Junto a los millones de muertos y de enterrados en vida; junto al sacrificio masivo de todo un pueblo, se levantó el espectáculo vergonzoso de las más insolentes fortunas. Los panisqueros del sistema se repartieron todas las zonas de influencia y de explotación, sin temor al escándalo, en un país amordazado, sin Prensa libre, sin tribuna libre, sin ningún medio de denuncia y de protesta. Si todos los cómplices del golpe de Estado de Franco tienen las manos tintas en sangre, si no hay ni uno al que no alcancen las responsabilidades de los crímenes y de las masacres, ni uno que haya tampoco que no haya robado a

♦ (Pasa a la página 8)

MÍ 19 DE JULIO

QUIESERA yo que el número extraordinario de «CNT» del 1937, bien que glosando una vez más la grandiosa gesta de nuestro pueblo hace veintidós años, destilara amor y no sangre. Menos olvidar que corría a torrentes y cuajó en fuego, por supuesto.

La tierra, allá, tan lejos y tan cerca... está preñada de muertos de entonces.

Los calvarios cimeros contemplan sobrecojidos los cementerios hundidos en los abismos

En muchos hogares la pena colocó una cruz, y de herencia continúa. Toda familia leal tiene un deudo mártir.

Al cabo de cuatro lustros el luto riguroso no desaparece de los corazones atribulados, siendo los ojos llorosos reguero de perlas negras.

Tal vez se agostasen los rosales si no hubiera que llevar rosas de amor a los que cayeron.

Duermen en la cama mullida que la Muerte les aparejó y mientras descansan vigilan.

Incluso la Eternidad les es leve.

¿Qué debe nacer tras de sembrarse en campo sativo para bien nuestro?

La fe para que haya obra viva.

La esperanza para que la obra sea fecunda.

El amor para que la obra sea eterna.

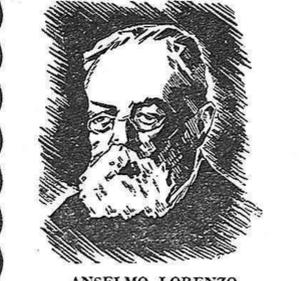
Tendría yo una gran satisfacción con que el número extraordinario de nuestro paladín «CNT», sin olvidar lo que al 19 de Julio del 1936 debemos, manifestara en sus páginas la serenidad y templanza conforme a lo que exigen los actuales momentos, sin pretender que oigan los sordos tanto como los sanos de oído: que el homenaje rendido a esta imborrable efeméride sirva para llamar y no para declamar; que propicie el conocimiento de los libertarios de dentro afuera; que permita a comprensión de nuestra incesante lucha; que exija el respeto que por nuestro desinterés y probidad merecemos.

Pongamos en las planas de «CNT» esta vez menos burriel y más azul, pero sobre todo verde, que es esperanza.

Faz a los inexistentes que en nuestro fondo existen. ¿Quién los contará, quién contará los soles del espacio?

...Están en brazos de la Eternidad y duermen en lecho de estrellas... muy allá, muy allá... donde no hay noche

PUYOL



ANSELMO LORENZO

Es el padre del moderno sindicalismo español. Fué organizador de fibra apostólica, tratadista de temas de combate y escritor. Sus obras cumbres son «El proletariado militante» y su traducción del monumental «El hombre y la tierra», de Eliseo Reclus.

LECCION HISTORICA

SERIA ingenuo suponer que con el curso de más de veinte años de inquietudes y recuerdos político-sociales, paragonando las actividades artísticas y culturales con lo que fue tragedia de una guerra civil y la esperanza de la Revolución social, al ofrecérsenos la probabilidad nuevamente de dedicar unas líneas a aquella fecha histórica, omitiera lo que ha podido ser resumen de horas de preocupación y meditaciones, independientemente a lo que es trayectoria orgánica trazada por nuestros comicios regulares durante el transcurso de estos años de espera, lucha y experiencias.

Por A. ROA

Tal vez, haya sido ésta la afortunada frase: la experiencia que de todos estos años ha sido el fruto que más hemos cosechado. Una herencia recogida en abstracto por nuestros sentidos que ha servido de material comparativo, de análisis general.

Hemos probado los sinsabores de la indiferencia del proletariado mundial ante los clamores de justicia que hicimos desde España y después, y hemos tenido la probabilidad también de conocer de cerca, conviviendo en las fábricas y en los lugares de trabajo del extranjero, una apatía por los problemas sociales, no sólo por aquellos que particularmente nos afectan a todos, sino hasta por los de ellos mismos.

El panorama militante internacional, salvo raras excepciones, no responde con la celeridad y deseo de nuestras propias inquietudes.

La situación la abarcamos en su aspecto global y en esas proporciones, las disidencias sindicales, las fracciones políticas que dan en llamarse progresistas, las diferentes tendencias del pensamiento socialista e incluso las heterogéneas interpretaciones libertarias, forman el bloque disperso de lo que muy bien podría ser la fuerza creadora de una sociedad más justa que la presente.

El 19 de Julio de 1936, no contábamos con esa fase cuando se nos provocó a defendernos y lo mucho constructivo que hicimos frente a un mundo dormido, de indiferentes y enemigos, lo hicimos solos, aislados casi, y tan alejados de la realidad, de la complicidad exterior, como abandonados fuimos a nuestra suerte y a la penosa ruta de un fin de vejaciones morales y vicisitudes materiales.

Veintidós años después, la mayor parte de la élite liberal, manual e intelectual del mundo permanece sumida y modificada ante el problema español y sólo voces amigas alientan de cuando en cuando la acción permanente del pueblo español.

La actitud de los sindicatos mastodontes de carácter socialista de otros países, evidencia también falta de consistencia revolucionaria. El liderazgo sindical y la apatía individual, en lo que pudiera ser acción común, ocasiona estragos y entorpece mundialmente las esperanzas de una revolución social. La prensa proletaria, y la comercializada, vive entregada a toda clase de especulación sensacionalista sin importarle mucho el destino de la humanidad y mucho menos la suerte de los españoles. Este elemento de la propaganda internacional se desfigura a medida de las circunstancias y no rinde, como no dió resultados a los anhelos de los hombres que lucharon en España el 19 de Julio de 1936.

Las advertencias que dió la C.N.T. a las Internacionales obreras se escucharon a tanta distancia que no fueron atendidas en la medida que debió hacerse; y los resultados, previstos, cuando terminó la guerra civil española, fué la invasión europea por los nazis y la amenaza sobre los vestigios democráticos del mundo.

Tan preocupados estuvimos en satisfacer al mundo, creyendo tenía éste una visión más exacta de la realidad española, que faltó muy poco para que nos disgustáramos entre nosotros mismos.

El 19 de Julio de 1936 fué una fecha memorable que ningún historiador podrá deshacer en los anales de la vida española; la C.N.T., que no debe ni puede dedicar su trayectoria inmediata a retrospectivas si no es para sacar del pasado las necesarias lecciones, sabe que si inoperante es la literatura pesimista, la fraseología ilusoria no lo es menos, y nunca fuimos fuerza efímera sino organización determinante en la vida cultural, social y económica de España.

PERSPECTIVA.

Habiendo pasado por dos fases cruciales en la Historia de España: el de gestación rebelde de la C.N.T. anterior al 19 de Julio de 1936, y el de realidades revolucionarias acaecidas durante el proceso de los acontecimientos a partir de esa fecha, se ha demostrado que cada época tuvo la misión aconsejada por el medio ambiente político y social del país. Ni hubo desgaste de energías anteriormente ni dejaron de ser aprovechadas las circunstancias posteriormente. Todo tuvo su valor fundamental y ambas trayectorias nos sirven de base en los estudios actuales. Quedó evidentemente clarificado que sin hacer dejación de lo consubstancial, la C.N.T. ha sabido orgánicamente desenvolverse en consonancia con la época en que lucha.

Teniendo pues puestas las esperanzas en nosotros mismos, rehaciendo proyectos, salvaguardando lo útil, mejorando cuantas fallas haya habido para evitar nuevos errores, los ensayos sociales del 19 de Julio de 1936, en lo que a labor colectiva y social se refiere, tienen aplicación continua.

Supongamos que los Estados y partidos políticos de contextura absolutista, de forma evolucionista y esporádica si se quiere, se confabulan contra

el progreso de los trabajadores. España no escapa a la atención de esa complicidad capitalista, y si a la fuerza le es imposible conquistar el carácter indómito y rebelde del pueblo español, a fuer de ayuda extranjera, gestando un nivel de vida más satisfactorio y en consonancia con el desenvolvimiento de otros pueblos, el peligro de cierta indiferencia, también en proporciones parecidas a los sindicatos obreros del mundo, puede ser revelado a la medida que transcurra el tiempo entre los españoles.

Este y otros factores no pueden desmerecer importancia. Las mejoras de jornales y en el horario de trabajo han sido relativamente satisfechas en algunas naciones en donde las ventajas sociales, lamentablemente, han hecho disminuir el interés de los trabajadores por objetivos más revolucionarios.

Parangonar esta clase de reivindicaciones obreras con los ideales que para una sociedad sin clases explotadoras preconizamos, da cabida a un sin fin de proyectos progresivos y de cuya misión ha de encargarse el sindicalismo libertario español. La C.N.T. ha logrado realizar durante el periodo

de la revolución española un ambiente de confianza recíproca y de garantía social y económica con las colectividades, cooperativas y otras funciones análogas.

La diplomacia burguesa y los recursos político-militares de los enemigos a que se hagan conquistas revolucionarias, no podrán evitar el espíritu de asociación y afinidad de los productores, y son éstos, como quedó demostrado el 19 de Julio, la base fundamental del sostenimiento de la producción, de la garantía de la técnica y de la economía. En ese campo, la C.N.T. ocupa un lugar de preferencia como movimiento de masas, pese a las ilusiones de sus detractores y a las tácticas represivas de no importa quiénes.

Pero no ha de ser la razón de nuestros principios o la lucha cotidiana de una determinada industria la exclusiva manera de mantener en cohesión y desarrollo a la Organización confederal. Tenemos los brazos y el cerebro en la agricultura, en la industria y en el comercio, y sin ninguna relación o compromiso con el sistema político que impera en el país, la Organización confederal, independientemente de otras actividades puede coordinar en un futuro el sistema de convivencia colectiva y cooperativista a través de sus Federaciones de Industria y sus Secciones sindicales. Cada ramificación industrial puede depender de sí misma.

Es cierto que existen secciones que no pueden ser asistidas solamente por sus componentes y cuyo servicio ha

(Pasa a la página 3.)

¿QUE 19 DE JULIO?

Por Francisco FRAK

CON esto de las efemérides sucede un poco lo mismo que con las estadísticas que dicen lo que quiere que digan quien las presenta. Basta una ligera torsión mental para modificar las consecuencias y dar una visión errónea de la cuestión.

Es probablemente exagerado tachar de errónea la visión que quiere causar si por error entendemos la oposición a la verdad, porque con frecuencia las versiones son exclusivamente pedazos de verdad, verdades limitadas, restringidas, presentadas a las multitudes de forma clara y concisa a veces, otras empufolladas, pero casi siempre superficialmente, sin que se les vea el meollo y ocultando más de lo que permiten ver.

Con la conmemoración del 19 de Julio ocurre esto. Los que ganaron la guerra y los que la perdimos, real o virtualmente, llegadas estas fechas sacamos a la luz de la actualidad el recuerdo de unas horas de relativa trascendencia. Decimos de relativa, porque la historia de España del siglo último está llena de diecinueve de Julio, en los que sólo varía la intensidad de las manifestaciones. El del 36 pudo ser un momento álgido, capaz de abrir una nueva era, pero no fué así. Su trascendencia apenas pasó los límites de una escaramuza más. Y no es que queramos minimizar unos momentos emocionantes que constituirán para algunos de los que no les leyeron el punto culminante de su vida, los minutos que pueden justificar y llenar una existencia; no, no es eso. Lo que sucede es que quizás por no haber sido actores, ni apenas espectadores de la tragedia, su grandeza no se nos impone de forma personal y definitiva, y guardamos así una tranquilidad desapasionada.

Dos consideraciones primordiales se imponen a quien reflexiona hoy en día sobre los triunfos y luctuosos sucesos. En realidad, ambas están tan íntimamente unidas, encastradas de tal suerte la una en la otra, que con facilidad podrían reducirse a una sola. Son: Primera, que ambos bandos contendientes buscan en las mismas horas la razón de ser de sus actividades actuales, y segunda, que la situación, a pesar del heroico esfuerzo realizado, ha empeorado en lugar de mejorar, para el pueblo español se entiende.

Ya es de por sí extraño que los mismos hechos sean reivindicados por ambos antagonistas, aunque viendo cada uno los motivos propios para ufanarse y olvidando los méritos que pudo haber en el contrincante. Esta cuestión fué zanjada relativamente, si la memoria no nos es infiel, en estas mismas columnas por una de las más acusadas personalidades de la Organización haciendo la diferencia entre los 17 y 18, días de la sublevación, y el 19 de Julio, fecha de la reacción popular.

La separación de unas horas entre los actos de que se precian unos y otros, son mero accidente en la cuestión principal, a saber: que dos ideologías, las mismas de siempre a pesar de las diferenciaciones ocasionales, progresistas y conservadores, poseedores e indigentes, derechas e izquierdas, liberticidas y libertarios, salieron a la palestra para dirimir sus incompatibilidades. El ahínco con el que se defienden hoy las posiciones adoptadas en aquellos momentos es la prueba indiscutible de la persistencia del conflicto. Esto lo sabemos todos empezando por las figuras más encumbradas entre los cola-

boradores de Franco. A nadie se le escapa que si los vencidos de ayer gozaban de cierta libertad para actuar, en un brevisimo espacio de tiempo se colocarían en situación comparable con la que tenían en los años que precedieron a los acontecimientos que recordamos.

Todos los días son un 19 de Julio y de un momento a otro, en la engañosa calma española, pueden sonar las explosiones y reoceanar lo que apa-

(Pasa a la página 7)

LO QUE EL MUNDO DESCONOCE

A medida que transcurren los años, se agrandan las proyecciones históricas de la Revolución española. Con el tiempo, los acontecimientos tumultuosos y confusos, adquieren una nitidez y transparencia que no tenían en el momento de producirse. Tal vez la confusión venga de la carencia de perspectiva, para apreciar un fenómeno del cual se es actor. O, quizás, porque por el ritmo acelerado en que los hechos se producen, no se prestaban al análisis y a la reflexión.

A lo largo de los años de exilio, hemos tenido mil ocasiones de contrastar nuestras propias experiencias personales, extraídas del periodo revolucionario que vivimos en España, con la realidad circundante. Nos hemos dado cuenta de que la pasión ideológica y la temperatura espiritual que nos animaban durante nuestra guerra, chocaban con la frialdad de unos pueblos, que salvo una minoría reducida, nos ignoraban completamente. Su conocimiento de lo que fué nuestra lucha, se reduce a lo puramente informativo, servido, en la mayoría de los casos, por una prensa servil y reaccionaria, dedicada a la defensa y a la exaltación de nuestros enemigos.

Entre aquellos elementos que se abrevaban en los periódicos de izquierda, el conocimiento de lo que fué la lucha del pueblo español, también es sumamente incompleto. En general, de fronteras afuera, el aspecto social del movimiento revolucionario queda ignorado. Sólo se hacen resaltar sus características políticas, presentándolo como un conflicto entre el gobierno de la República y los generales que habían traicionado al régimen republicano. Muy poco se sabe de los antecedentes históricos que determinaron y explican el levantamiento reaccionario; nada se dice, o muy poca cosa, de la formación y desarrollo de las fuerzas políticas y sindicales que se opusieron, desde el primer momento, a la sublevación fascista y que libraron contra ella, la dura batalla de nuestra guerra.

Bajo el común denominador de republicanos nos han metido a todos en el mismo saco. Cuando no se nos ha tildado — y esto es lo peor — de comunistas. Que se nos califique a nosotros de comunistas, debe parecer la cosa más natural del mundo. Pero los que nos cargan ese sambenito equiparando comunismo y stalinismo, socialismo y autoritarismo, pero nunca a libertarismo.

Muy pocos son los que han captado y comprendido el verdadero significado de la gesta revolucionaria del pueblo

DIAGRAMA

REVOLVIENDO PAPELES Y SENTIMIENTOS

OTRC 19 de Julio. Viejos papeles y periódicos amarillentos ante nuestros ojos. En uno leemos las noticias de los bombardeos aéreos sobre poblaciones de Aragón y sobre Barcelona en el mes de marzo de 1938. El horror mundial y como contrapartida — muy graciosa y significativa — la actitud de un arzobispo norteamericano benediciendo a Franco y su cruzada.

Leo también — estamos en 1938 — que la aviación franquista ha matado a más de 10.000 niños españoles en nuestra zona y — como contrapartida graciosa y significativa — la bendición papal al general Franco por su cruzada cristiana? Y ahora estamos en 1957 y han transcurrido 19 años.

¿Y cómo estamos?... Seguimos con Franco en el poder por la «gracia de Dios» pero como contrapartida — muy graciosa y significativa — percibimos ciertos ruidos emanados del Vaticano. La Iglesia manobra para alejar a sus ejércitos de los errores franquistas. Una revista católica editada en Madrid desmiente categóricamente que la asociación «Opus Dei» controle las actividades gubernamentales españolas. Por el contrario la Iglesia ve — con grave preocupación — cómo sus rebajos están siendo explotados por los jerarcas falangistas por medio de un sindicalismo desnaturalizado; cómo la situación económica de la mayor parte de los españoles es a tal extremo deplorable que podría dar lugar a terribles repercusiones... todo muy «significativo y gracioso».

Pero el «Opus Dei» no puede engañarnos, su siniestra vinculación franquista está probada. Otro 19 de Julio. Y Franco sigue ahí. Pero no todo es igual. La juventud empieza a manifestar una viva inquietud de libertad y se agita. Y protesta. Y establece comparaciones en España con relación al exterior. Cuidosa pero reveladora comparaciones. Con todo y las desigualdades sociales, el exterior es escaparate de insólitas y deliciosas manifestaciones de libertad. ¿Por qué España tiene que ser distinta a las demás naciones?... Hasta en el Congo belga hay deseos de superación y los programas educativos progresan. ¿Por qué no en España?...

Otro 19 de Julio. Y Franco sigue ahí. Pero ahora suceden cosas muy extrañas. Este «corresponsal» ha conversado con un franquista furibundo, desconocedor de mi calidad de refugiado español, y ha escuchado cosas tan graciosas y significativas como la que sigue: «Sabe usted quién matará a Franco?» Ante mi mudéz me ha respondido: «No serán los anarquistas, ni los socialistas y republicanos... será la Falange». «Aquello es imposible, el gobierno es una cueva de bandidos...» Son los propios defensores del «Caudillo» quienes han concluido su ciclo de vigencia, prolongada por las constantes remesas de armas y pertrechos.

Otro 19 de Julio y Franco sigue ahí. Pero todo está minado en el ambiente putrefacto español. Monárquicos y requetés manobran en una «anza de conspiraciones ayudados por los cabildos de los cuartos de banderas del Ejército. Algunas fracciones de exilio político quieren entrar en un «pasteleo» deleznable e inadmisibles por «razones patrióticas», tan «patrióticas» como el Mausoleo gigantesco que Franco ha levantado en el corazón de una montaña.

Otro 19 de Julio. Y la organización confederal progna — como lo ha venido haciendo desde hace muchos años — un frente activo antifascista para destruir al franquismo, no para entrar en componendas con los asesinos de nuestros hermanos, cuyas huesos siguen clamando justicia.

Ha estado revolviendo papeles viejos y sentimientos añejos. El mundo ha entrado en una Era atómica y una Segunda guerra mundial; hubo guerra en Corea y otra en Indochina. Han sucedido muchas cosas, pero el problema planteado en España sigue en espera de contestación: un problema de justicia social. En estos momentos de desintegración de un régimen precario, significamos nuestro repudio a todo lo que no represente una sana decisión de combatir a Franco y lo que su estela deje. Lo exige la memoria de nuestros mártires y un razonar lógico. No puede existir identidad con lo que es substancialmente negativo. En ciertos pactos, ni siquiera podríamos aspirar a la paz de los estómagos; la conciencia nos lo demandaría.

Adolfo HERNANDEZ

español. Su esencia libertaria ha sido ocultada por quienes han tenido interés en reducirla a una lucha de carácter político, vinculada en la defensa de las instituciones republicanas. Muy poca cosa se sabe de las profundas transformaciones sociales, económicas y culturales que se habían realizado en Iberia. Ha habido interés por desvirtuar las características fundamentales de un movimiento que había hecho tabla rasa de todas las instituciones que sostenían el arcaico régimen capitalista.

Es indudable que la propaganda personal de cada uno de nosotros ha hecho mucho para esclarecer lo que a los ojos del espectador alejado aparece oscuro. Los conceptos falsos difundidos en el extranjero sobre la conducta de los anarquistas españoles durante nuestra guerra, se han disipado por nuestra actividad y comportamiento en el exilio. Pero fuera de una minoría reducida, la mayoría sigue creyendo las mentiras y embustes que empezaron a propagarse desde el primer día que estalló el movimiento.

Desde luego, no cabe esperar que los partidos y organizaciones de signo autoritario, rectifiquen una conducta que es consubstancial con su manera de actuar. Por naturaleza, son enemigos de lo que representa libre iniciativa popular. Sus componentes son opuestos a toda acción que desborde el marco de la autoridad. Los movimientos espontáneos les asustan, porque no encajan con la disciplina autoritaria. Por

eso, se hace el silencio sobre las realidades libertarias del pueblo español y se esconde el carácter social e igualitario de aquellas.

A nosotros corresponde romper el cerco establecido en torno a la Revolución española y hacer todo lo posible para que su esencia fundamental sea conocida por el mayor número de trabajadores. Aunque pueda parecer estéril tal labor, es indudable que un mejor conocimiento de los acontecimientos sucedidos en España, puede servir de guía y orientación a los espíritus progresivos reacios a encerrarse en el dilema U.S.A.-U.R.S.S.

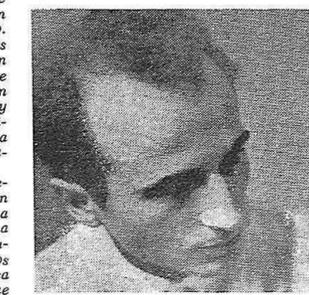
El movimiento obrero internacional se encuentra sumido en la inercia. Robert Louzon señalaba hace algunos meses en «La Révolution Proletarienne», el silencio y la pasividad de la clase obrera internacional frente a los acontecimientos que se producen en el mundo. No existe una voluntad energética para oponerse a la política de las tendencias imperialistas; son pocas las voces que surgen del seno del proletariado para protestar contra los crímenes y desmanes del capitalismo. Y son pocas las circunstancias, que la oposición más decidida contra tales desafueros parta de individualidades alejadas de los medios proletarios.

Las organizaciones sindicales, en su mayoría, están corroidas por el espíritu de la política y del reformismo. Ante la remolque de los partidos y sus dirigidos hacen frecuentemente amesetas en los ministerios. Sus reivindicaciones no van más allá de lo puramente material e inmediato. No tienen nada de extraño que sus adherentes sean incapaces de reaccionar ante lo que son problemas de orden humano, que afectan a la dignidad humana.

Sin petulancia ni vanidad alguna, podemos afirmar que el gesto de los obreros españoles, que respondieron energéticamente a la provocación fascista, para servir todavía de ejemplo y de lección. Que nuestra acción no estuviere exenta de errores, es cosa que todos debemos reconocer. Pero también se debe reconocer que, entablada la lucha, la respuesta popular tomó unos derroteros que nadie esperaba. Claro está que la situación imprevista que se nos presentó hizo indispensable la adopción de soluciones originales.

Son estas soluciones las que se ignoran en el exterior. A nosotros corresponde trabajar para que sean ampliamente conocidas y que nuestra propia experiencia pueda ser aprovechada por los trabajadores de los demás países.

Cristóbal PARLA



CAMILO BERNERI

Erudito, hombre de temple y de corazón, víctima del sadismo, por lo frío, más ineficaz.

Comparaciones La admirable mujer de aquel Julio, y la otra

En las crónicas y discursos consagrados a exaltar las efemérides revolucionarias del 19 de Julio de 1936 no se destaca, como fuera de desear, la participación que en ella tuvo la mujer española. Metidos presuntamente en la vaina de nuestra condición varonil afirmamos (en teoría) el derecho indesmentible de la completa igualdad de los sexos, pero raras veces nos sentimos inclinados a practicarlo, no sólo en lo que afecta a la vida cotidiana, familiar, sino en la amplia esfera del reconocimiento y la admiración que merece la noble compañera del hombre.

En España el problema moral y social de la mujer ha tenido siempre una significación muy particular. Desde los tiempos más remotos la mujer ha sido fresco pasto, bocado predilecto del apetito catequista de la Iglesia, en cuyo vientre vive acurrucada, tímida, feunda y vasalla como llueca en corral ajeno.

A esos hábitos funestos de masedumbre y de esclavitud venía a unirse, más tarde, la actitud de gallo peleón que solía adoptar «el marido». En efecto, él le había dado la sociedad y la Iglesia no una compañera que compartiera en igualdad de condiciones, las buenas y las malas fortunas de la existencia, sino una mujer, «una esposa», que le debía inguebrantable fidelidad, sumisión absoluta dentro de la férrea y santa cadena del matrimonio indisoluble.

En nuestra rica lengua cervantina hay palabras que por su mera expresión vulgar expresan tanto como un enjundioso tratado de sociología de Froudhon o de Kropotkin. Ignoro la raíz etimológica de los vocablos «esposa» y «esposas», pero en la vida del entendimiento común ambas tienen concordancia ética y fonética. Esposa es sinónimo de masedumbre, resignación, de sometimiento voluntario o forzado a la autoridad superior del «marido»; «esposas»: manillas de hierro con que se sujeta a los reos por las muñecas. En los bajos fondos de la moral consuetudinaria española, la sombra fatídica de los tricrónicos va unida, enlazada, a la soberbia del «marido canónico» que «convierte generalmente a la mujer en un preso relativo que tiene por calabozo el techo del hogar y por reja de luz los tristes, los dulces pero resignados besos de una prole crecida bajo los auspicios del temor.

Este drama atávico de la familia española se agranda aun más al pasar al vasto mundo del proletariado, sin principios, donde la miseria, unida a la ignorancia y a la decrepitud moral que lo tenía (y lo tiene) sumidos la burguesía y el Estado le daban al problema unos tintes extraordinariamente graves y afrentosos.

Muchas obras buenas y malas de nuestra novelística y del teatro dramático, han hallado en ese tema su mejor inspiración. Sin querer marginar a Celdós, a Baroja, a Blasco Ibáñez, Urales, Mauro Bujaterra, Soledad Gustavo y otras plumas proceras que se han consagrado a descubrir (y algunas a curar) esas llagas purulentas del cuerpo social español, limitémonos a citar una sola obra que pudiera ser, a este efecto, especialmente sintética: el «Juan José», de Joaquín Dicenta. En ese «baturrillo de taberna, celos, señorío, hambre, presidio, soberbia, degradación y muerte se halla resumida una de las facetas más características de lo que era la familia obrera bajo el reinado secular de la moral cristiana y la jurisdicción autoritaria.

Y la víctima propiciatoria era siempre la mujer. Cuando el «movimiento feminista» (que era de raíz inquisitorialmente burguesa) despuntó en España, se abrieron en seguida grandes esperanzas. Esperanzas de emancipación que se abrieron como esos capullos tempraneros de abril que prometen mucho pero que quedan ajados, oscuros y yertos a la implacable escarcha de una mañana traidora.

El «feminismo» nuevo, invadió la literatura, el arte, la tribuna, iniciando una vigorosa campaña reivindicativa que afectó a algunas ligeras capas de opinión. Pero era más el ruido que las nueces. Dados sus orígenes sociales e impuros, el movimiento feminista degeneró muy pronto. El prototipo de la heroína histórica en que se inspiraba tenía unos arcos y un tono mucho más varonil que femenino. Así vemos a Agustina de Aragón, a la hija de Malasana, y a la reina Isabel en actitudes francamente mayestáticas, pedantes, adustas y matonescas. La proverbial delicadeza femenina, el exceso humanismo de la madre del hombre, quedaban allí muy mal parados. Por eso, las representantes continuadoras del impulso feminista moderno adoptaron éticamente de ese defecto original. Victoria Kent, Margarita Nelken, Dolores Ibarruri, Urraca Pastor, y sobresalendo a todas el esperpento de Pilar Primo de Rivera, descollaban más por sus rasgos deliberada o naturalmente masculinos que por aquellos atributos espirituales característicos de la nuda condición de mujer. Todo movimiento ideológico, social, artístico, filosófico o científico tiene que responder intrínsecamente a los fines que lo engendraron. Su degeneración y su decadencia comienzan cuando esos fines son adulterados bien por un falso concepto de supuesta superioridad, o porque se siga un camino distinto al del destino. La mujer española no podía verse representada, encarnada, reflejada, en esos tipos de líder feminista que aparecen en las estampas con un

sangriento puñal en la mano, con la mecha del mortífero cañón y espatabrada en brioso caballo, o las que, en nuestro tiempo, con la severa toga de fiscal, la credencial de diputado, un enorme rosario catequista, o la bandera sectaria de un partido político, gritaban desahogado desde todas las tribunas habidas y por haber, recordándonos los tonos imperativos, y las maneras bruscas que solía emplear en casa su propio marido, el marido canónico.

Abandonadas a su suerte, las líderes del movimiento feminista se mezclaron (qué remedio les quedaba) con el dilatado y (hasta cierto punto) amable mundo masculino, en el que brillaban como pobres estrellas solitarias, y con muy escasa luz propia.

El estallido revolucionario del 19 de Julio de 1936 sonó en el corazón de la mujer española con una resonancia sentimental inaudita. Las nobles tradiciones morales y sociales inoculadas en su espíritu por el idealismo místico-carnal de Teresa de Ávila, las ejemplares nociones humanistas de Concepción Arenal, las enseñanzas manumisoras de Teresa Claramunt y Soledad Gustavo, habían brotado allí, en medio de la hoguera revolucionaria de Julio, para servir de cuadro digno, conmovedor, íntimo y solidario a aquel inmenso drama que habían desatado en nuestra tierra los ambiciosos, los despotas, los fanáticos y los explotadores.

¿Qué pluma será capaz de narrar los heroísmos silenciosos, los dolores, las angustias, las nobles rebeldías, las ignoradas generosidades, el cúmulo inmenso de aportaciones hecho por la mujer al esfuerzo numantino de los trabajadores en la más grande gesta social y libertaria de nuestro tiempo? ¿Qué lira será capaz de cantar los admirables contornos del corazón femenino, del común corazón femenino de entonces, aquel grandioso corazón que latía con el ritmo sereno de un reloj suizo cuando todo era fiebre y estruendo y barbarie; y que se derramaba después en tiernas efusiones para volver a recuperar energías en el desolado vacío de todos los infortunios, de todas las soledades, de toda la insolidaridad de un mundo que prefería seguir haciéndose el sordo? ¿Cuál será el verbo elocuente que sepa trazar el hondo dramatismo de la madre, de la hermana o la novia del miliciano valiente que (como dijo en un momento de sublime inspiración Mariano Vizueta) «iba hacia las barricadas, camino de la muerte, con la viva sonrisa en los labios porque llevaba un hermoso sueño redentor en la frente?»

Todos los que hemos sido protagonistas de aquellas jornadas ardientes y gloriosas de Julio, y en general de las que siguieron a través de los treinta y dos meses de inverosímil resistencia antifascista, tanto en el frente como retaguardia, podríamos contar innumerables hazañas mudas realizadas por la compañera del hombre. Acciones de una significación social de tal altura histórica, de tan excelsa calidad humana que escapan por su multiplicidad y su riqueza cronológica a los miseros recursos de esta pluma.

Si social o sindical y culturalmen-

te la mujer española puede decirse que se hallaba en mantillas, iniciándose entonces en la brega difícil de las luchas ideológicas y sociales, no es menos cierto que el rico manantial oculto de sus ternuras, su estoicismo, su capacidad creadora, su valor, su alto concepto de la solidaridad humana, brotó de su pecho en aquellos días como una fuerza sentimental que hubiera estado escondida en las insostenibles y misteriosas montañas de la historia. La madre que ofreció dolorida y generosamente el tercer y último de sus hijos para «defender la causa»; la novia soñadora y guapa que saltaba de gozo, al lado del hombre mutilado que tenía aun sobre su cazadora el polvo glorioso de la batalla de Brunete; la hermana que sentía el legítimo orgullo de la sangre cuando pensaba que el «mayor de la casa» había caído frente al cuartel de Atarazanas defendiendo la libertad y la justicia.

En la defensa de Madrid, el comportamiento de las compañeras fue sencillamente admirable. Mi primer amanecer en las patéticas trincheras del Puente de los Franceses, fué marcado por una sensación que no olvidaré jamás. Llovían las balas a cántaros. Aquellos vericuetos y agujeros de tierra eran verdaderas avenidas de la muerte. Yo me hallaba en pleno bautismo de fuego. Flaqueaba un poco el ánimo. De pronto una música de risas, dichos y cantos frescos como la leche fresca, se abrió paso impetuosamente, invadiéndolo todo. Era un nutrido grupo de modistillas madrileñas, de chicas del pueblo, que venían todas las mañanas a traer a los milicianos el desayuno caliente, y el calor inflexible de sus corazones y de sus esperanzas enrolados en la misma sublime causa por un mundo mejor.

Aquello puso en mis mejillas las dos tímidas rosas de la vergüenza, y me inyectó una entereza, una confianza y un entusiasmo que me acompañaron fielmente en los seis largos y duros meses que permanecí en las trincheras de la invicta capital de España. Una noche también me fué dable presenciar cómo una multitud muda y resuelta de mujeres de toda edad, segundas, muchas de ellas de sus pequeños, arrancaban los adoquines de la plaza de Legazpi, recogían hierros y palos y avanzaban por entre las balas perdidas para improvisar trincheras y taponar las bocales, contribuyendo al esfuerzo heroico de los hombres que estaban unos metros más allá defendiendo las primeras frías líneas.

Este estado de ánimo femenino, esta conciencia colectiva de la mujer, no era solamente de tipo doloroso, triste, apesadumbrado, sócrático. También era alegre. Una alegría pura y espontánea que recuerda y consolida el temple senequista de la vieja estirpe ibérica. Cuando el amplio y luminoso cielo de Madrid se veía manchado tenebrosamente por las negras estrellas de las explosiones fascistas; ora los obuses de la artillería, ora los silbantes morteros, ora los horribles pilones de muerte que lanzaban sin cesar los aviones italianos y millares de vidas, numerosos grupos de muchachas desfilaban animosamente bajo los árboles desnudos del Paseo de las Delicias y la Puerta de Atocha cantando de esta guisa:

Con las bombas que tiran los fanfarrones se hacen las madrileñas tirabuzones.

CONRADO LIZCANO.

C.N.T. A.I.T. NUCLEO DE ARGELIA (Africa del Norte)

A LOS TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES A LA OPINION INTERNACIONAL

Dos fechas: dos directrices. 19 de Julio 1936 día que se inicia la revolución española. 6 de agosto 1945 día que estalló la bomba atómica lanzada en Hiroshima. En la primera respondiendo adecuada y enérgicamente a la sublevación del ejército y de la reacción española los trabajadores ibéricos dan comienzo a lo que fué epopeya y constructiva revolución Juliana. El proletariado hispano en la fecha histórica que conmemoramos, se lanzó espontánea y bravamente a aplastar el monstruo fascista que iba a subyugarlo y encadenarlo, consiguió dominarlo en muchos lugares del país, a pesar de que se encontraba desarmado y hacia frente a un ejército bien pertrechado y que de tiempo ha preparaba su artera trinchera.

Pero nuestro objeto principal no es poner de relieve el valor y el heroísmo del pueblo español ya bien conocido. Deseamos destacar su capacidad constructiva y poner en evidencia la demostración palpable que dió de un nuevo sistema de vida. Sistema en el que los trabajadores dieron la prueba de que, sin amos y patronos la producción no sólo continúa su ritmo normal, sino que se intensifica y moderniza. Que supo levantar del suelo una economía abandonada por la burguesía fascista consiguiendo, con férrea voluntad adaptarla a las necesidades de una guerra que fué larga y oscura superando, con entusiasmo, su falta de preparación y la falta de los elementos básicos que tanto escasearon.

El negativo polo opuesto al 19 de Julio lo ofrece el 6 de Agosto de 1945 en la que por vez primera se lanzó la bomba atómica que ocasionó DOSCIENTAS MIL víctimas en Hiroshima. Se inicia en este fatídico día una nueva Era. La de la destrucción total y de la muerte. Las mal llamadas «Grandes Potencias» se lanzan en desenfadada y loca carrera al perfeccionamiento y producción en serie de las armas nucleares; hasta tal punto llegan, que sólo el «ensayo» de las mismas ocasiona nuevas víctimas, y de proseguir en su abyecta locura, con sus fatídicos ensayos, llegarán a hacer inhabitable el planeta.

Es deprimente que ante un tan inmenso peligro los trabajadores del mundo reaccionen tan fría como pasivamente. El grito de alarma y alerta es lanzado valientemente por un puñado de sabios atomistas alemanes, quienes no sólo se niegan a fabricar las armas nucleares, sino que incluso se oponen a que sean utilizadas por el ejército de su país, consiguiendo con su presión que el parlamento alemán (por rara excepción de minoría opositora y mayoría gubernamental de acuerdo) siga su ejemplo y lance un grito de alarma contra la demencia de los «grandes» atomistas.

El dilema que se ofrece al proletariado internacional no permite la duda, la hora presente no da lugar a vacilaciones: O se sigue el camino luminoso que el pueblo español señalara el 19 de Julio del 36 con su ensayo, aunque parcial, de auténtico socialismo o se deja conducir a la desventura que, paulatina pero inevitablemente, le conducen los dementes que rigen los destinos de los grandes países.

Que las grandes organizaciones obreras sacudan la inercia y el immobilismo que les atenaza, que viril y enérgicamente se opongan a los ensayos atómicos, a la construcción y uso de las armas nucleares que ayuden al pueblo español y a todos los que sufren el yugo de las dictaduras a liberarse. Que todos los pueblos del mundo anulen las fronteras, que no son más que barreras artificiales, y unidos por el amor y la fraternidad creen la ERA EN QUE REINE LA PAZ LA LIBERTAD Y EL PROGRESO.

COMISION DE RELACIONES.

LECCION HISTORICA

(Viene de la pág. 2.)

de estar a la disposición nacional: transporte, comunicaciones, electricidad, etcétera. También lo estarán los demás Sindicatos, pero no impide que de forma simultánea se contribuya por barridas a la creación de Cooperativas Confederales y bajo la fiscalización de comisiones administrativas nombradas en las asambleas generales de la industria.

Los panaderos, los pescadores, los agricultores, los químicos, los zapateros, etc., pertenecen en gran proporción a su sindicato respectivo; debe ser éste por lo tanto y no una empresa de accionistas o capital privado quien co-seche el fruto del esfuerzo de los productores. Los trabajadores, por natural inclinación y simpatías, propugnarán por el desarrollo de su propia obra e incluso por no existir la competencia comercial ni los beneficios fabulosos del comerciante privado, la mercadería será más económica.

Lo bueno que nos ha legado la Revolución iniciada el 19 de Julio de 1936 es la labor constructiva en el campo y en la industria. Si incluso fuimos capaces de revalorizar las formas de coexistencia entre los empleados en una determinada industria y

entre habitantes de un mismo pueblo, mediante el cooperativismo y nuestros talleres gráficos podían desenvolverse con soltura pese a cuantos obstáculos se opusieron a su marcha, el porvenir confederal no ofrece duda alguna en cuanto a la labor de reconstrucción se refiere si sólo ponemos algo de interés personal en crear un ambiente propicio a esta clase de actividades de cara a un futuro inmediato.

Sin la liberación del pueblo español, la lección histórica para cosechar los resultados de mutuo apoyo entre los trabajadores no pasa de proyecto. Pero la mejor forma de mitigar algunas preocupaciones es la previsión de lo que puede ser actuación confederal interin se logran las aspiraciones de una sociedad más equitativa y libre.

La C.N.T. tiene un campo abonado para realizaciones revolucionarias. Aparte está la lucha diaria provocada por aquellos que deseen exterminarla y cuya prueba es aquel 19 de Julio de 1936. Al cabo de más de veinte años de distancia, junto a los veteranos surge una nueva generación libertaria dispuesta a mantener e impulsar todo cuanto es notición de ser de la Confederación Nacional del Trabajo.

A. ROA.

1936 - LA REVOLUCION IBERICA - 1957

(Viene de la página 5)

cuantos, cualquiera sea su posición y condición, a reflexionar sobre el porvenir que nos espera, tan luego bajo régimen con sendas cuentas abiertas en bancos americanos porque la hora del juicio se acerca.

El programa que en 1936 presentaron al país desde su taberna de Burgos, como frente de combate al comunismo, condujo a los jerifaltes del régimen imperante en España a una vergonzosa claudicación, transando con los rusos y sus satélites en intereses comerciales para beneficio exclusivo. Permitieron el entronizamiento de núcleos combativos dentro del suelo nacional—incorporándolo así a zona de guerra deliberadamente cuando estallan las hostilidades—cuando el pueblo ibérico no ha participado ni expresó consentimiento para disponer de sus vidas y sus bienes. Y en estos momentos, a cambio de los 30 dineros que la historia arrojó a la cara de Judas, los verdugos que desde El Pardo pisotean a España y la curia eclesiástica, a cambio de unos cuantos millones de dólares hipotecaron el país a manos destripadoras.

Atamos a la conciencia—si aun en ciertas esferas españolas acusan valor—de cuantos dignamente se consideraron acreedores de ese atributo, conminándolos a un examen espiritual, a una confesión respecto de lo que España hoy importa en el mundo y del papel que desempeña, bajo este régimen, dentro del conjunto de las naciones como representante tradicional de una de las más viejas en el concierto europeo. Conminamos a un régimen en el que hasta la piedad

perdió el atributo de su misma denominación. La revolución salvadora.—La Confederación no es un partido político con miras al entronizamiento de hombres en puestos claves. No ofrece a ninguno de sus componentes prebendas ni si-

destruyeron o constituyeran ídolos. El ideal que anima a sus hombres descansa en la promesa de destruirlos, donde sea y tan pronto como sea posible. De igual modo que sus hombres engrosan voluntariamente sus cuadros, estarán en la obligación de desempeñar las funciones que se le asignen, con igual lealtad y espíritu revolucionario.

España es un país en revolución, revolución que no es exclusiva de los compañeros del interior ni del exterior, sino de ambos en conjunto, como una unidad, como un solo bloque combativo. Tampoco es exclusiva de los españoles, porque las fronteras de la libertad están allí donde un pueblo necesita ser redimido. La revolución ibérica es patrimonio del pensamiento internacional y trata de hacerse carne en homenaje a cuantos mártires fueron sacrificados pertenecientes a toda la humanidad.

La lucha conspirativa en los últimos cuatro lustros importó los escasos privilegios que el régimen sacó de sus cómplices. La resistencia interior sola, con amigos y compañeros encarcelados, resultaría casi nula porque se encuentran incapaces de expresarla a todas las puertas y ventanas del mundo. El movimiento en el exilio ha cumplido esa misión con toda la eficacia que supone el conocimiento de España y de sus problemas a través de sus medios expresivos, de la capacidad de sus militantes, de la abnegación con que actúan y de la sinceridad de procedimientos que permite mantener viva la llama de la revolución en suelo europeo. Esta actuación clara y definida no dió resuello al régimen que precipitadamente se derrumba.

Compañeros: González Prada, en momentos similares, dijo: «Los jóvenes a la lucha, los viejos a la tumba.»

recursas jerárquicas que encumbren o constituyeran ídolos. El ideal que anima a sus hombres descansa en la promesa de destruirlos, donde sea y tan pronto como sea posible. De igual modo que sus hombres engrosan voluntariamente sus cuadros, estarán en la obligación de desempeñar las funciones que se le asignen, con igual lealtad y espíritu revolucionario.

España es un país en revolución, revolución que no es exclusiva de los compañeros del interior ni del exterior, sino de ambos en conjunto, como una unidad, como un solo bloque combativo. Tampoco es exclusiva de los españoles, porque las fronteras de la libertad están allí donde un pueblo necesita ser redimido. La revolución ibérica es patrimonio del pensamiento internacional y trata de hacerse carne en homenaje a cuantos mártires fueron sacrificados pertenecientes a toda la humanidad.

La lucha conspirativa en los últimos cuatro lustros importó los escasos privilegios que el régimen sacó de sus cómplices. La resistencia interior sola, con amigos y compañeros encarcelados, resultaría casi nula porque se encuentran incapaces de expresarla a todas las puertas y ventanas del mundo. El movimiento en el exilio ha cumplido esa misión con toda la eficacia que supone el conocimiento de España y de sus problemas a través de sus medios expresivos, de la capacidad de sus militantes, de la abnegación con que actúan y de la sinceridad de procedimientos que permite mantener viva la llama de la revolución en suelo europeo. Esta actuación clara y definida no dió resuello al régimen que precipitadamente se derrumba.

Compañeros: González Prada, en momentos similares, dijo: «Los jóvenes a la lucha, los viejos a la tumba.»

Recapitular lo que en todas esas revoluciones se quiso y no se hizo, se pudo y no se pudo, no está en nuestro ánimo. Menos aún discernir las causas de tales fracasos.

Hay una lección, empero, que está impregnando a las nuevas generaciones. Tantos esperanzas frustradas, tantos sentimientos bastardeados, tantos ideales escarnecidos, tanta sangre negociada, tanta demagogia en los propósitos y dialéctica parda en los pretextos no podían pasar en vano. Hay en las nuevas generaciones una desconfianza latente en todo lo que el hombre dice y hace. Hay una desconfianza generalizada en el mañana, que las perspectivas grandiosas de la ciencia no logran disipar. Y es que cuando se pierde confianza en los hombres, en nosotros mismos inclusive, con o sin razones, huelga todo lo demás. Entonces sólo pueden esperarse monstruosidades.

Plácido BRAVO.

GENERICAS

(Viene de la página 4)

kin, Glinka, Cui, Tchaikovsky, etc., y en unas pocas décadas aquellos pueblos de siervos hambrientos, analfabetos, con un sin fin de prejuicios de región y casta, desencadenan la revolución social de más proyección y envergadura del siglo. El divorcio llegó a ser tal que aquella generación nihilista casi no guardó ningún nexo con la precedente. Hizo tabla rasa. Los hijos ya no son hijos de sus padres dirán los viejos amargados, incapaces de dilucidar el fenómeno inesperado.

Idéntico o parecido caso sucede un siglo antes en Francia con la irrupción de los Enciclopedistas, y eso precisamente en el país de más arraigo monárquico de Europa.

Dicha semejanza se reproducirá también en España, en aquella España del declive imperial y ruinosos rangos y reconquistas Sobresaldrá de sus cenizas la mal estudiada y peor interpretada generación del 98 y unos dece-

CAMPIO CARPIO

AQUELLAS REALIZACIONES SOCIALES

CUANDO allá por los años 1929, 30 y 31 buena parte de los obreros agrícolas de algunos pueblos de Aragón se lanzaron a los campos de fortuna, a la conquista de campos y montes incultos, dedicados hasta entonces al pastoreo en beneficio exclusivo de los caciques pueblerinos y de las gentes de misa y olla para, rasgando la virginidad de aquellas tierras comunales, multiplicar su producción en beneficio de una más densa cantidad de gentes, hubo muchos, muchísimos obreros agrícolas—gentes honestas y trabajadores concienzudos y competentes en su mayoría—, que aún prefirieron continuar siendo jornaleros de casa grande, eterna condición de parias a la que, generación tras generación, se encontraban voluntariamente sometidos.

Las razones de tal actitud no es difícil desentrañarlas. Pocos, muy pocos acontecimientos de tipo social, de esos que rebasan el marco de la abstracción, de las meras teorías, para convertirse en realidad palpable y viviente haciéndose carne en el pueblo se habían producido en España ni en el mundo y de esos pocos, ninguno había tenido la poderosa virtud de despertar la conciencia de estos hombres, de despejar su horizonte y de ofrecerles amplias y limpias perspectivas. De ahí su resignación milenaria a permanecer unidos al carro de la explotación. No atisbaban ni concebían otros medios ni formas de vida.

Por aquel entonces la monarquía borbónica declinaba, marchaba hacia su ocaso, mientras que en el lejano horizonte se dibujaban los primeros y tenues destellos de una aurora de libertad que se anunciaba preñada de esperanzas y promesas. Y llegó la República, la segunda República española que pretendía ser progresiva, transformadora y socializante. Pero para los habitantes de aquellos pueblos de Aragón a los que nos venimos refiriendo, no tuvo otra virtud ni otro alcance que el de dar estado legal a las transformaciones que el pueblo había llevado a cabo por su cuenta, es decir, establecer de jure lo que ya había sido establecido de facto.

En tales condiciones, el advenimiento de la República no pudo corresponder a las esperanzas que en ella se tenían puestas, y menos aún hacer despertar a las poblaciones rurales del letargo en que se hallaban sumidas. Y, en efecto, nada ni nadie despertó a su calor y a su influjo. Al contrario, las esperanzas que en el régimen republicano se tenían puestas fueron, poco a poco, esfumándose a medida que las promesas hechas quedaban incumplidas.

De otra parte, no hacía falta ser un lince para apercibirse que las condiciones de vida a que se veían sometidos los que se lanzaron a la conquista de campos y montes incultos, no eran superiores a las de los que habían preferido continuar siendo jornaleros de casa grande, todo y habiendo conseguido, los primeros, dar cima a sus propósitos. La sola diferencia entre unos y otros era que, mientras los jornaleros no tenían independencia en el trabajo ni derecho al desarrollo de iniciativas propias, los otros las tenían. Los unos eran explotados por el burgués y el terrateniente y los otros por el Estado y los agiotistas que no faltaban. Los primeros dependían de un mísero jornal y los segundos vivían todo el año de prestado, teniendo que abandonar la cosecha a los acreedores, a bajo precio, para volver a comprar, a los mismos precios, semillas, abonos y herramientas. Y así cada año, todos los años. ¡Cómo había de despertar, eso que parecía una conquista, los entusiasmos de nadie! ¡Y cómo, ese hecho, podía incitar a los rezagados jornaleros a desprenderse de sus explotadores sociales al tiempo que de las retrógradas y atávicas concepciones que en materia política y social les habían sido inculcadas!

Los vecinos de aquellos pueblos se dividieron pronto en dos bandos que parecían irreconciliables. Los caciques y sus vasallos, de un lado; los hombres de espíritu independiente y libre, de otro. Los especuladores permanecían neutrales o se inclinaban circunstancialmente por el bando que más podía favorecer a sus negocios. La guerra civil se había iniciado en aquellos lares mucho antes del 19 de Julio de 1936, aunque el conjunto de protagonistas no se hallara exactamente en el mismo lado, en uno y en otro caso. Las situaciones contrapuestas abundaban; todo parecía paradójico. Los más ricos hacían frente común con los que en apariencia eran los más pobres; y los que podríamos calificar de clase media, que no dependían de un salario, y que tampoco tenían, por consiguiente, ninguna reivindicación, ni ningún derecho a defender ante el burgués, fueron en no pocos casos los que constituyeron los sindicatos únicos de Oficios Varios, afectos a la C.N.T. Estos no obtenían para sí ninguna mejora de carácter material a través de la organización confederal de inspiración libertaria pero, de rechazo, y sin siquiera proponérselo, las obtenían para los que permanecían ausentes de la misma y eran, incluso, sus adversarios por hallarse política, social y económicamente a la merced del amo, el cual les concedía «voluntariamente» ciertas mejoras por miedo a que abrieran los ojos y pasaran a la acera de enfrente. El equívoco perduró en más, agradecimiento y pleitesía al burgués a causa de las mejoras que éste fingía concederles por propia voluntad, cuando sólo lo hacía en virtud de la presencia de la C.N.T.

Así las cosas, en esa situación que parecía inextricable, llegó el 19 de Julio de 1936. La seguridad que produjo en las conciencias aquel acontecimiento revolucionario, que que-

dará grabado con letras de oro en la historia de las luchas sociales; las realizaciones de tipo económico y social que de inmediato se llevaron a cabo; los sistemas de convivencia entre los hombres y de administración de las cosas que por propia voluntad de los interesados fueron establecidos en muchos de los pueblos a que aludimos, tuvieron la virtud de romper el encantamiento, el lamentable encantamiento en que vivían los que hasta ese momento habían sido lo que hemos dado en llamar jornaleros de casa grande. De un solo golpe, de forma radical, en unos cuantos días, quedó desvanecido el equívoco en que se vivía durante tantos años. Los que parecían esclavos voluntarios abrieron los ojos de par en par, vieron claro y se colocaron en el lugar que les correspondía. A partir de aquel momento, dejando a salvo las excepciones propias de cada caso y situación, se convirtieron en los más entusiastas animadores y defensores de las colectividades, de las cooperativas de producción, del conjunto de aquellas con-



SALVADOR SEGUÍ
Prototipo del militante de la C.N.T. Fue uno de nuestros mejores oradores y uno de nuestros más preciosos talentos organizadores. Murió asesinado por las bandas de pistoleros a sueldo del gobierno civil y la patronal de Barcelona.

dará grabado con letras de oro en la historia de las luchas sociales; las realizaciones de tipo económico y social que de inmediato se llevaron a cabo; los sistemas de convivencia entre los hombres y de administración de las cosas que por propia voluntad de los interesados fueron establecidos en muchos de los pueblos a que aludimos, tuvieron la virtud de romper el encantamiento, el lamentable encantamiento en que vivían los que hasta ese momento habían sido lo que hemos dado en llamar jornaleros de casa grande. De un solo golpe, de forma radical, en unos cuantos días, quedó desvanecido el equívoco en que se vivía durante tantos años. Los que parecían esclavos voluntarios abrieron los ojos de par en par, vieron claro y se colocaron en el lugar que les correspondía. A partir de aquel momento, dejando a salvo las excepciones propias de cada caso y situación, se convirtieron en los más entusiastas animadores y defensores de las colectividades, de las cooperativas de producción, del conjunto de aquellas con-

quistas y realizaciones sociales. Fueron, también, muchos de ellos, combatientes voluntarios de primera hora y de primera fila.

La vida independiente y libre de coacciones económicas, autoritarias o de cualquier otro orden, que la Revolución de Julio posibilitó; el sistema igualitario y justiciero, que en muchos puntos fue establecido, partiendo del principio de cada uno según sus fuerzas, a cada cual según sus necesidades, pudo convencer y convenció a infinidad de indiferentes, y hasta algunos que, por su inconciencia y el equívoco persistente, eran tenidos por sostenedores de la reacción. Sin embargo, los parches y remiendos que en el terreno social posibilitó la República, no pudieron convencer ni convencieron a nadie. He ahí la diferencia entre el 19 de Julio y el 14 de Abril. Y he ahí, también, una de las razones fundamentales por las que nosotros permanecemos aforados, como cosa de principio, a la vuelta a las conquistas y realizaciones sociales de Julio del 36, como cuestión previa a toda otra reivindicación ni sistema.

Tenemos la completa seguridad de que aquel género de vida no será fácilmente olvidado, y de que la mayoría de los que tuvieron la suerte de vivirlo, encuentren donde se encuentren, recuerdan con añoranza aquellas realizaciones sociales, cuyo disfrute ansian. Pero, además, estamos convencidos, también, de que los ensayos de tipo económico llevados a cabo durante la Revolución española no pasaron desapercibidos; sabemos que aquello quedó grabado en la mente de muchos hombres y escrito en gran cantidad de libros y que, del modo que van las cosas, dichos ensayos están llamados a servir de modelo para la organización de la vida económica de los pueblos, so pena que éstos, por desidia e inacción, preferan hundirse y perecer en el más espantoso de los casos.

Por todas esas razones, nosotros, la C.N.T. y el anarquismo militante, principales protagonistas de la gesta de Julio y de las transformaciones sociales que le siguieron, hemos de reivindicar y reivindicamos aquellas realizaciones, no como fin de etapa, sino como punto de partida de donde arranquen otros proyectos e iniciativas tendientes a posibilitar nuevos y más perfectos sistemas de vida, sin cortapisas de ningún género, de cara al futuro incierto e infinito, que será, a fin de cuentas, lo que los hombres con nuestra acción cotidiana, seamos capaces de forjar.

J. BORRAZ

Evocaciones

FIGURAS DE LA REVOLUCIÓN

por FONTAURA

BARETT, aquel hombre de sensibilidad exquisita y de gran corazón que sabía pensar con hondura y decir las cosas en un modo tal que penetraban en lo más íntimo del sentimiento, hizo una vez un célebre elogio del campesino, al que, en tono despectivo, aludía uno de los poetas clásicos de Castilla. Se refería a aquella estrofa que dice:

Para orador te faltan más de cien.
Para arador te sobran más de mil.

El autor de «El Dolor Paraguayo», dedicó unos párrafos magníficos al humilde arador, que el engolado vate palaciego menospreciaba. Barrett, en justicia, ensalzaba al hombre del campo, que suda sobre el terruño, considerándolo como piedra angular en el desenvolvimiento del progreso humano. Dignificaba a quienes, en verdad, valen más que los personajes de rellumbrón, parsitos en el seno de cualquier régimen.

Al evocar lo que fué la revolución de 1936, ¡hay tantas facetas en torno a las que se puede hablar! Y el tiempo ha ido creando a modo de una perspectiva desde la cual, ideas y hechos, hombres y cosas, pueden ser examinados con mayor diamandidad.

Para una «persona de orden», indiscutiblemente, lo representativo de un país, de una época, de un período determinado, han de ser las figuras decorativas, llevando la representación del Estado; esos personajes hincharidos de vanidad, que ostentan representaciones oficiales.

Para los amigos del trabajo útil, del esfuerzo creador, es lógico que se tenga una idea radicalmente opuesta a cuantos, con aire reverencial, estiman son figuras representativas, merecedoras de singular aprecio, las que destacan, acá o acullá, unidas al cordón umbilical del Estado, de la Finanza, o de la Religión.

He ahí unas pocas auténticas figuras representativas, extraídas del archivo del recuerdo; ¡Unas pocas, entre tantas y tantas que se podría evocar!

Los demás habían salido ya del taller para ir a comer. El tenía su vivienda en el local. Era forjador; cono-

cia también las tareas de fundición, la par que el ajustaje. Iba sucio y sudoroso del trabajo. Había en él, en sus palabras, en todos sus ademanes, la característica del hombre que realiza su tarea con fervor, con el hondo convencimiento de lo que ella representa.

Estábamos en uno de esos obradores que todo es viejo y oscuro; uno de esos talleres que hay en los barrios, y que subsisten aún en los barrios extremos de las capitales. Lugares en los que se hace todo cuanto se refiere al hierro o al acero. Acá y acullá se encuentran barras, flejes, chapas, capachos con tornillos y tuercas. Había unas pocas maquinuchas, ya anticuadas; perforadoras, tornos, fresadoras, y una máquina de coser. En un extremo, junto a una caja desportillada, repleta de carbón de piedra, brillaba como un ojo ganesco, el fuego no extinguido de la fragua. En otro extremo, sobre unas tablas, había un montón de aldrós terminados.

Hacemos aldrós—me dijo el hombre—pero nos falta siempre material prima para montarlos en la cantidad requerida. Son sólidos y de lo más perfecto para el trabajo—me explicó mostrándome uno de ellos—. Para que así sean usamos buen acero. Pero no llega ni la tercera parte del que sería menester. Y es el caso que nos lo queden de todas partes.

Comentamos las características de la situación que se vivía. Hablamos de muchos aldrós que podían servir para otro extremo del país. Aldrós que rasgarán la tierra virgen en esas tierras esteparias de Castilla, de Extremadura, del agro andaluz, de la Mancha. Tierras sedientas de agua; tierras que evidencian la miseria y la incuria, pasadas de unas a otras generaciones.

Y aquel miembro de la pequeña colectividad metalúrgica, dedicada a la construcción de aldrós, tenía la pena de no poder dar de sí todo cuanto él y sus compañeros hubieran deseado.

Estábamos a orillas del Júcar, en la hermosa y fértil vega valenciana. La flor de azahar de los naranjos españoles por el campo su delicado perfume. Los leños se divisaban, apilados, las cascas del pueblo, casi todas blancas, apiladas, como es costumbre en tierra de Levante.

Buscamos al alcalde y a la par al secretario de la Colectividad; para buscar una información periódica sobre los datos que nos suministrarán. Nos habían dicho que lo hallaríamos ocupado en las tareas agrícolas. Tras de caminar por la huerta, de caca en meca, dimos con él. Estaba cargado una carreta de estiércol. En mangas de camisa, pantalón de pana, viejo y empujando, alpargatas sucias de barro, estiércol, con una boina que, en este tiempo debió ser negra, un hombre moreno y gordete, de unos cincuenta años, la horquilla entre las manos, estaba con brio. Con él dos mozos robustos y animosos le ayudaban en la tarea.

Hubo quien hizo notar el hecho de que, por sus trazas, nadie hubiera adivinado el cargo representativo que tenía aquel hombre que cargaba estiércol. Y el alcalde, sin dejar la tarea, riendo de buena gana, dijo:

«Si las cosas tuvieran que hacerse como antes no hubiera hecho falta hacer una revolución. Lo que interesa son brazos para trabajar. Que un alcalde o el secretario de sindicato o cualquier realice labores administrativos, nada tiene que ver para que den el callo en las demás tareas. ¡Pues no estaba más!»

Y, aquel hombre daba ejemplo de laborioso, pues trabajaba todo el día.

(Pasa a la página 7)

GENERICAS

NO pasan en vano los años. Ni las horas de angustia que preceden a la ejecución del condenado a muerte.

No pasan en vano los sueños. Ni sobre las tersas mejillas las lágrimas de pena o placer.

No pasan en vano las olas marinas sobre los bloques graníticos del archipielago. Ni los cascos de las cuadrigas sobre las imperiales vías de piedra.

Ni pasa en vano el hábito de la noche sobre el bronce de las campanas. Ni las vandálicas manos de los reformistas sobre las páginas sinfónicas de la novena.

Y si no pasa en vano la calumnia sobre la más pura inocencia, ¿cómo habrían de pasar en vano sobre la gesta Juliana tantos años de exilio, tantas horas de congoja, tantos sueños malparados y sollozos que pasados, la garganta estrangulada, pues que ellos suscitaban carcajadas en los cínicos y en los pechos más sensibles, solamente la platónica deferencia?

¿Cómo iban a pasar en vano, sobre tan pura tragedia, el furioso oleaje de los sordidos intereses; el casco de los brutos que sólo corren tras el éxito; el hábito fétido de palacios rapaces, y el gesto vandálico de todos aquellos, los nuestros, que el medro por norte y el miedo en la métrula, los años pasados han hecho de ellos pobres maquiavelos?

¡Pobre Humanidad! a la deriva por los piélagos del absurdo... Casi todos los Quijotes se han cagado en sus propios calzoncillos. Y los Sanchos ya no siguen; casi todos se han pasado al vencedor, aunque sea un malandrín.

El fin de un héroe puro, en nuestros

por PLACIDO BRAVO

puercos tiempos, no puede ser otro que el de morir de dos tiros en la nuca disparados por la mano que estrechaba la vispera.

¡Pobres héroes caídos! Hemos llegado a tal punto en el desquicio colectivo, que ya no sabemos si es preferible morir como vosotros, tan en balde, o vivir como nosotros, así, tan vanamente.

Hay que romper las cuerdas de la lira. Cortar en seco acentos líricos. En estos tiempos chatos es un suicidio tomar las cosas así, tan a pecho. Las nuevas generaciones no ven, en esas actitudes, sino los hilos de la farsa con que se suele tejer el burdo anacronismo.

¿Las nuevas generaciones? Un tópico típico más. ¿Cuándo nace una y se extingue otra? Los nexos genéticos son permanentes. El tiempo puro no altera ni interrumpe el ritmo. Y al inmenso espacio, el hombre, prisionero en un irrisorio recinto, es incapaz de añadirle un palmo más. Y sin embargo, las generaciones existen pese a la imprevisión de sus límites. De vez en cuando, una revolución rompe algunos de esos nexos caducos, nexos genéticos, fisiológicos, psicológicos, morales, políticos que con el tiempo se habían transformado en garrotes de la vitalidad y aspiraciones humanas.

Prácticamente también, nada resulta tan sensible, alterable, susceptible como el tiempo vital. Descivirse unas horas, vivir intensamente unos minu-

tos pueden, en equivalencia, superar la existencia monótona de todo un siglo; pueden más, pues que pueden, inclusive, condicionar la existencia o no existencia de generaciones futuras.

Y si al espacio infinito el hombre es incapaz de añadirle una pulgada, es innegable que con sus deseos, sus esfuerzos y ciencia coordinados logrará salir de su angosto recinto vital; saldrá de la gruta cercada por las fieras; tenderá puentes sobre los ríos; cultivará feraces vegas; cortará la expansión avasallante de las selvas; descubrirá regiones, islas e incluso continentes; perforará el suelo en busca de los grandes tesoros sepultados—hulla, fertilizantes, metales, petróleo, etc.—; pasará por encima y por debajo de las cordilleras alpestres, fertilizará regiones esteparias; sobrevoará los océanos; sacará fuerzas de todo hasta llegar a explotar, precio desintegración, la que recella la simple materia.

Una herramienta, un esbozo artístico, un pensamiento con derivaciones morales, una idea con concreciones mecánicas, cualquier chispa de talento, de ingenio y de genio son susceptibles de transformar el ambiente y propiciar una revolución que, marcándolas en lo íntimo o lo externo, diferenciará una generación de otra.

Después de Cervantes, pongamos por ejemplo, ya no es posible escribir tan impunemente libros de caballerías; la picaresca, más que choque de simple retruécano, retrocede; todos los absolutismos, lo mismo al que pretende el rendido amoroso gimiendo, como por el que lucha la Iglesia fulminando y torturando a diestro y siniestro, recibirán las flechas irónicas del genio, y si lo que calla o dice a medias es muy grande—¿cuánto no ha sugerido el célebre manco!—de mayor calibre es aún lo que tan a las claras pregonaba, es decir, las flagrantes desventuras que Don Quijote ha de sufrir en sus empecinados combates contra todas las injusticias y en pro de todas las libertades.

Y no os parece un poco infantil después de haber sorbido el néctar de tan famosas aventuras, sentirse amargado por el acibar que nuestros fracasos han podido acarrearos?

Qué es una nueva generación nos lo dirá con insuperable lucidez Furguenco en su novela «Padres e hijos».

Pasaron por la Rusia de los Zares y de los múltiples principados, a fines del siglo pasado, una serie de hombres de verdadero talento y recio carácter, una pléyade de genios salidos casi todos de las clases poseyentes; Herzen, Dostoievski, Tolstoi, Bakunin, Kropot-

(Pasa a la página 3.)

EDITORIAL

(Viene de la página 4)

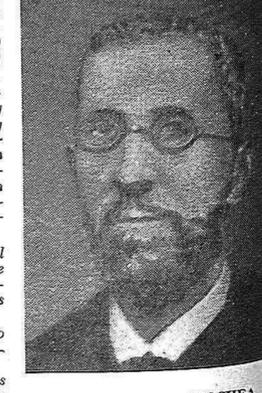
no embestir de frente a regímenes fascistas execrables, tal el de Franco. A la recíproca, la actitud platónica de los anglo-norteamericanos ante las insurrecciones de los países satélites del comunismo.

A pesar de las dificultades en conciliar intereses de abultada categoría no es menos cierto que todo es posible cuando las dificultades a vencer se llaman, por ejemplo, principios morales, ideológicos, humanitarios, y otros de la misma familia.

La revolución del 19 de Julio, bien que víctima al fin—y en muchos aspectos propiciatoria—de esta modernísima centralización de intereses estatales; con ser la última revolución en que el insurgente quiere ignorar, y hasta ignora, el aplastante determinismo

político; con ser la primera en que la presión exterior consigue al fin imponerse en forma categórica, tiene la singularidad de que el vencido, el aplastado, el vejado, humillado y calumniado, persiste pese a todo abrazado a la fe de su ideal, sin permitirse un desfallecimiento.

No es hacer demagogia afirmar que aun ha de nacer el Poder que imponga a la criatura humana (al español, al polonés, al húngaro insurrectos) el fatalismo absoluto de la propia impotencia. El día que tal desgracia aconteciera, el día que llegase a convenirse el hombre de la esterilidad y de la sinrazón de su rebeldía contra cualquier concentración autoritaria por diabólica que fuese, aquel día la Humanidad estaría irremediablemente perdida.



FERMIN SALVOCHEA
Verdadero apóstol del campesinado andaluz. En él tuvieron la más expresiva la puerilidad, la abnegación de los humildes su carrera, salud y su vida.

GRANOLLERS

19 de Julio

España para la vida

«Nosotros aquí estamos. Y si decís «Pobres de España!», aquí estamos nosotros. Nosotros siempre, en todas partes, presentes pobres, hijos de cama dura y pan escaso. Nosotros. Y si oís que alguien corre, perseguido, nosotros, los que oímos pedir pan para todos y tenemos hermanos que se ríen mientras morimos. Pero somos nosotros y aquí estamos...»

José Carlos GALLARDO.

ESTOS versos forman parte de un poema español de hoy. El poeta que en ellos expresa una parte de la realidad espiritual de la España de Franco ha conocido toda la miseria que siguió a la «victoria» de la Falange, del Ejército fascioso, de italianos y alemanes, de curas y frailes, de carlistas y monárquicos de toda laya. La «victoria» podría que infectó toda la vida española, asolando al país, agrandando los cementerios, inaugurando los campos de concentración, las brigadas de trabajo esclavizado, inundando las cárceles y presidios, envenenando definitivamente los corazones, así fué la «victoria» de Franco. Nunca pudieron asociarse mejor que ahora las palabras España y muerte.

Un enorme mausoleo va a ser la aportación fundamental del franquismo como signo perdurable de su paso por el gobierno de la Península. A la construcción de ese monumento fúnebre se han canalizado increíbles medios económicos. En su tétrico homenaje a los «caídos» quiere eternizarse Franco, siguiendo la tradición de otros lúgubres jefes de Estado españoles. Construido El Escorial macizo y sombrío, había que dejar un signo de muerte, porque la muerte ha presidido, desde sus comienzos, la aventura franquista. For extensión, el ideal de Franco sería el de un vasto cementerio peninsular. ¿Cómo interpretar, si no, el único rasgo permanente de su régimen, que es la supresión, el asesinato, la pena de muerte? En esa vocación destructiva se define la profunda realidad del régimen franquista. Es un reguero tribal aflorado de repente e impuesto a sangre y fuego. Será, algún día, la vergüenza mayor para la historia de nuestro tiempo. Desde hace más de veinte años, es una calamidad, una tragedia.

Pero España no es el régimen franquista, no es la muerte ni la vocación de la muerte. Es un país de hombres tristes y solos en un mundo que les ha negado siempre su solidaridad. Su tristeza de la soledad. Su pobreza el precio de su dignidad. Porque esos hombres siguen prefiriendo la cárcel, la comida escasa, pero no piegarse a los designios de sus amos. Impecan, se lamentan, actúan y caen en una lucha sin fin. Pero son la única voz viril, la simiente y el fruto de una España viva y eterna. Con ellos ensancha Franco los cementerios, pero resurgen, renacen, se multiplican. Y, más pobres cada día, cada día se encienden más en su rebelión. Su destino es la vida. Sólo con su triunfo renacerá. Porque son la energía y el trabajo y el alma que se renueva en el esfuerzo y el sufrimiento. Los otros, los que mandan, se pudren cada vez más. Son los aliados de la muerte. Su destino es el de los gusanos. Ahora trabajan afanosamente en su monumento: una gran tumba.

Si el español está solo en un mundo que no le entiende, tiene alma y recuerdos, memoria de un tiempo joven en el que la esperanza y el futuro se abrían ante él. Cada día 19 de Julio en el verano ardiente se asoma a ese tramo imborrable de su historia y ha de sentir crecerle por dentro la raíz de la rebeldía, el tallo del amor por la luz, la roja flor de la vida. Cada día 19 de Julio la nostalgia de un mundo frágil y nuevo que tuvo entre las manos ha de hervir en la sangre, incrementando la apetencia por renovar la aventura, rehacer el intento. Así se divide España: entre la vocación de los gusanos que cavan tumbas y el anhelo de los hombres libres.

Todavía el poeta español impreca y se lamenta. Todavía un 19 de Julio se ofrece a la conmemoración y a la lucha. Pero ya el tiempo de España no discurre irremediamente hacia lo oscuro. Lo atestiguan sus obreros y sus jóvenes. Han crecido y se han multiplicado en su protesta. Su tristeza no excluye el desafío como su miseria nunca excluyó la dignidad. Su fervor es el más luminoso síntoma de vida nueva. Cada 19 de Julio los reúne, más seguros y firmes en su oposición, en su decisión de inaugurar la libertad para siempre. Esa será la verdadera hazaña que ahora se gesta en la península, en medio de un silencio que se rasga de pronto para atestiguar la indestructible presencia del espíritu de rebelión. Desde 1936 ha corrido mucha sangre bajo los puentes de España, pero no se ha secado esa vena entrañable ni se ha desangrado ese inmenso corazón. Late para la libertad. Es inagotable e inmarcesible, como la esperanza.

Benito MILLA

El resumen que sigue se sitúa en enero de 1937. Si bien no ofrece el ejemplo de una realización comunista libertaria integral, como las vi en las colectividades de Aragón y Levante, es un ejemplo de la inteligencia y de la habilidad con que, en circunstancias en parte adversas, nuestros compañeros supieron, muchas veces, desarrollar una obra creadora cuya complementación dependía de las circunstancias posteriores.

Es también una prueba de que, en muchos casos, cuando nuestras soluciones son defendidas con elevación y capacidad, gentes que las rechazaban antes, pueden aceptarlas. La Revolución española ofrece muchos casos semejantes. Lo que conviene retener para el porvenir.

Es una pequeña ciudad: 18.000 habitantes. Pero está situada en el centro de una comarca importante, de la cual es al mismo tiempo, el eje comercial e industrial.

Nuestro movimiento tiene en ella raíces lejanas que se remontan a los orígenes del anarquismo, hacia 1870. Las represiones, los albitajos de la vida económica y política, causaron también albitajos en nuestra organización sindical. Pero normalmente el número de afiliados de la misma, era de 2.000.

Sin embargo al estallar la Revolución no rebasaban de 2.000. La explicación estriba en que acababa de atravesar períodos de reacción sañuda.

Pero inmediatamente el número de los asociados crece. Llega rápidamente a 6.000. La mayoría de los técnicos de los empleados del Municipio y del Estado, se afilió a la Unión General de Trabajadores. Son aproximadamente 1.000. Tenemos en Granollers un buen número de militantes que en todo momento habían afirmado que en todo momento su voluntad, su moralidad, su capacidad, su voluntad, su moralidad. De éstos, la mayoría se fué inmediatamente al frente de Aragón: es la tragedia sin cesar repetida. Quedaron seis o siete con una masa obrera que sabía desde el primer momento que su emancipación dependía de la supresión del privilegio económico, y al tercer día, los obreros albañiles se reunieron con los patronos, decidiendo, de acuerdo con ellos, socializar la industria de la construcción. Los obreros prácticos de los zapateros y los empleados de las zapaterías, siguieron el ejemplo. Los demás gremios los imitaron en seguida. Granollers se socializó. Pero es de advertir un rasgo original en el rumbo emprendido. En muchas partes de Cataluña, el espíritu corporativista movió a organizarse sobre la base de los sindicatos y a hacer de los mismos, los directores de las industrias respectivas. En Granollers no ocurrió lo mismo. Los militantes concebían la organización socialista desde un punto de vista comunalista. Y decidieron inmediatamente una síntesis armónica entre la comuna y el sindicato.

Este punto de vista se compaginó con la actitud de los demás partidos y de la misma U.G.T. Nuestros compañeros reunieron a sus representantes y les presentaron un esquema trazado por nuestro malogrado camarada Isaac Puente. Las ideas fundamentales y el esquema fueron aceptados. Hubo pues, desde el primer momento, colaboración de todas las tendencias antifascistas. Objeto de haberse sucedido lo mismo en todas partes!

Existen, pues, simultáneamente, la organización sindical y la organización municipal. El municipio está compuesto de 22 consejeros, que constituyen once consejerías: entre las comités de Abastecimiento, Agricultura, Trabajo, Sanidad y Asistencia social, Cultura, Defensa y Gobernación y Obras públicas. La Confederación Nacional del Trabajo tiene seis consejeros: la Esquerda republicana, seis; la Unión General de Trabajadores, cuatro; los Rebajados, dos; Acción Catalana, dos; y el P.O.U.M., dos. La CNT encabeza cinco de los once departamentos.

Los sindicatos han constituido por su parte un Consejo de Economía. Este consejo se ocupa de todas las iniciativas y las dispone. Se reúne semanalmente con el Consejero Municipal de Economía y ambos organismos coordinan sus esfuerzos. Pero la iniciativa parte generalmente del consejo central, del cual el Consejero de Economía, nombrado en asamblea general de la Federación Local, es el agente ejecutivo. No hay, en suma, subordinación, pero sí una mayor proporción de dirección por ser los sindicatos los organismos vivos de la economía industrial. El Consejo económico sindical está constituido por un delegado de cada uno de estos sindicatos. Por su parte, el Consejero de Economía constituye una oficina técnica, compuesta por tres especialistas: uno de los cuales se encarga especialmente de las colectivizaciones, y los otros de la administración de las mismas.

Hasta el presente, el trabajo ha sido dirigido de acuerdo a las normas acostumbradas. Pero ya existe propósito de irlo adaptando a las necesidades del consumo que el municipio calcula de acuerdo a un plan establecido.

Todas las fábricas y los talleres que quedaron integralmente en manos de los trabajadores, dan mensualmente una copia de su estado de cuentas, de acuerdo a un formulario único editado por el Municipio.

Los salarios son todavía distintos entre las industrias que trabajan normalmente y las que trabajan a bajo nivel. Pero ya el Municipio se preocupa de la nivelación general de los sueldos; mejor aún, de instaurar la carta familiar ideada con tanto acierto, y muy bien vista por el conjunto de los trabajadores españoles.

Sindicato y comuna, perfectamente identificados, formando en realidad un solo organismo de distintos engranajes, proyectan reformas en la economía y ya realizan algunas. Se han instalado siete pequeñas colectividades, suprimiendo los pequeños patronos y las barberías sucias y oscuras. Todas las zapaterías han sido reunidas en una sola fábrica. Se estudia la reunión talérgicas en un solo y vasto establecimiento que tenga condiciones higiénicas y medios técnicos superiores a las pequeñas empresas actuales. En toda la producción, esta orientación

el cual se especifica el peso de pan, patatas, aceite, garbanzos, etc., a que tiene derecho. Economía de guerra en marcha hacia la socialización. La cantidad de víveres diariamente necesaria para toda la ciudad, y la que entra cada día en los almacenes generales, es controlada por la oficina de abastecimientos. El mecanismo es perfecto: casi se controla, kilo por kilo, la cantidad total de los alimentos adquiridos y repartidos.

Con tales premisas, la municipalización de la distribución es cosa fácil. Dentro de un mes o mes y medio estará por completo realizada. Y es merced a ella que la revolución se asienta en el campo de los alrededores.

Pues las colectivizaciones agrarias son pocas en los 42 pueblos de la comarca, pero los habitantes acogen muy complacidos la eliminación del comerciante parasitario. En buen número de estos pueblos, el comercio ha desaparecido ya. Está en vías de desaparecer en los otros. El beneficio obtenido por la venta de los artículos adquiridos, el Ayuntamiento consigue los recursos necesarios para atender a las necesidades de la vida municipal. Los comerciantes desplazados son inmediatamente absorbidos, por los cuidados del municipio, en funciones útiles. Nadie queda desamparado y la desocupación, que era grande cuando en plena crisis económica estalló la revolución, ha desaparecido por completo. El trabajo se reparte entre todos los obreros.

Hablemos de la cultura. Es común en todos los pueblos en donde nuestro movimiento predomina u orienta, el afán de organizar y mejorar la enseñanza. Nuestros compañeros de Granollers, han dado en este sentido un paso sorprendente. Había, en este lugar, tres grandes conventos. Los tres han sido modificados y convertidos en tres grandes escuelas, en cuyas aulas cabrán todos los niños y las niñas, existiendo un margen para aumentar su número.

Las salas son claras, bien ventiladas e iluminadas. Las pinturas murales de las mismas y las sillas móviles de mayor o menor altura, según la edad de los alumnos, las galerías internas, la instalación higiénica, water-closet y baños, los patios, todo demuestra el cariño y al mismo tiempo el concepto modernista con los cuales ha sido emprendida y rápidamente efectuada la preparación de estos grupos escolares. Los gastos hechos ascienden a 300.000 pesetas. Se hará más. Y el Estado monárquico, ni el Estado republicano, desembolsarían la décima parte de esta cantidad para los niños de Granollers.

(1) Este propósito de centralizar las industrias en pocos lugares de trabajo, indica ya la tendencia a interpretar la economía en forma moderna. Y esta interpretación se revela más con esta interpretación de otras directivas ya ideadas. No se vaya a suponer en efecto, que el criterio dominante es puramente localista. En toda población, parte de la producción responde a las necesidades del lugar y puede, por consiguiente organizarse con el sobre la base municipal. Pero otras producciones desbordán el marco local. Deben ser colocadas en otras partes, a veces lejanas.

por GASTON LEVAL

señala el rumbo seguido por las organizaciones obreras (1).

Si este camino ha sido tomado en cuanto a la producción, el problema del consumo no ha sido olvidado. La socialización de la distribución atiende a los revolucionarios constructores, como uno de los pilares fundamentales del orden nuevo. Por otra parte, Granollers, está plagado de parasitismo comercial.

Los miembros de la oficina técnica del Municipio (que se han adherido al movimiento con gran entusiasmo y trabajan doce y hasta catorce horas, comprendiendo ahora cuales eran nuestras aspiraciones y el contenido de nuestro ideal), me han enseñado, en el plano de la ciudad, cinco manzanas negras. Cada una representa un almacén comunal de distribución. Estos almacenes, convenientemente distribuidos, según la densidad de población de cada barriada, tendrán por objeto sustituir al pequeño comercio. Desde há tiempo, el Consejero de Agricultura, compra directamente a los campesinos sus productos. El intermediario entre la ciudad y el campo ha desaparecido. Pero se quiere que desaparezca también el intermediario entre el productor y el consumidor. El racionamiento de los víveres indujo a dominar la distribución de los mismos en los comercios.

Fué un primer paso para adueñarse del mecanismo completo. Se hicieron ficheros admirablemente precisos en los cuales cada familia figura con el número de sus miembros. La cantidad de alimentos fué fijada en consulta con los médicos adictos. Cada familia recibe, semanalmente, un carnet en



MIGUEL BAKUNIN

Una de las grandes figuras del anarquismo. Representó, con Malatesta, la voluntad indomable de acción. El dinamismo revolucionario de Bakunin sacudió a Europa como un huracán.

1936 LA REVOLUCION IBERICA 1957

(Viene de la página 8)

libre comercialización y de trueque—sin ingerencia del dinero como valor—entendiendo que es la única válvula de escape que puede mantener en pie la organización del sistema capitalista. La enmienda llega tarde aun cuando los hechos se demuestran por las realidades en tierra de juicio que hicieron florecer las piedras. Nuestra revolución no se detiene en meros acontecimientos. Del capitalismo, de las clases eclesiásticas, del militarismo ni de ningún agente de autoridad aceptamos ni la coacción. El comunismo libre es nuestro norte y en pos de esa concepción de comunidad de intereses materiales y de libertad para disfrutarlos la revolución no cede ni un palmo. Lo contrario equivaldría a un concubinato con la negredumbre que, a través de la historia, debe su existencia y permanencia sobre la tierra a la sangre de los mártires.

La revolución ibérica, que encontramos en España su eclosión desde 1936 a 1939, no es patrimonio sino del pensamiento y proletariado mundial. Las ideas que alimentaron aquel acontecimiento a despertar en cualquiera sea la parte del globo, importan el orgullo y la conclusión universal. Los ensayos que en este terreno allí se han ejecutado son el comienzo efectivo de cuanto la humanidad espera de sus componentes. Lo que vendrá ha de ser el producto de nuestra capacidad para llevar adelante esa labor y la perseverante contumacia para concluir.

En nuestro campo, como en toda derrota.—Se han producido escisiones, con o sin justificación. Cada componente—que integró nuestras filas por propia voluntad e iniciativa, que tal se caracteriza nuestro movimiento—fué acomodando su propia acción de acuerdo con su pensamiento. Los cuadros se han raleado, pero quedaron más definidos.

Aceptando el derrumbe como una pausa, los que han creído en las ideas vigorizaron su convicción con la experiencia y a la distancia de más de veinte años, son los mismos. La mano cordial que le habéis tendido siempre es la que se encuentra abierta, pronta al abrazo. Los equivocados en un momento, o cansados por los azares de la lucha, se integraron al movimiento y permanecen firmes para in-

tervenir en las acciones futuras. Los que dudaron o fueron desengañados por los alcances de la revolución—que atravesaba campos para ellos inimaginables—se alzaron, sentando plaza en otro campamento con menor riesgo, tan luego en los momentos más difíciles cuando la revolución se vio amenazada por tanto enemigo obligaba a estrechar filas para su defensa. El porvenir dirá cuál será su razón.

Los viejos partidos políticos burgueses que vieron en la República solamente una oportunidad para escalar posiciones directivas de poder, fueron desilusionados y desplazados. Veinte años de disculpas y justificaciones no alcanzaron para permitir y pensar que España no es un país propenso a una guerra nuevamente que determine su incorporación a un poderoso enemigo común, cualquiera sea la ayuda, sino un pueblo encadenado por siglos de historia que pretende liberarse y aspirar a liberar, como consecuencia de su origen telúrico. Hoy los encontramos aferrados a sus viejos prejuicios, olvidando que España dejó de ser un país de conquistas presupuestivas, sino una nación que tiene conciencia de su destino revolucionario y a la que se puede ir solamente con programas revolucionarios perfectamente definidos.

Bajo este aspecto, el pueblo ibérico acepta y reclama el concurso sincero de todos los hombres libres, cualquiera sea su condición, pero ni con guante blanco tenderá su mano el enemigo declarado o emboscado que le condujo a la derrota, al exterminio de un millón de sus hijos, a la dilapidación de su economía en detrimento del pueblo que allí gime y soporta penurias y del desprestigio personal que le arrastró a la hecatombe. El pueblo del mundo ibérico no puede hipotecarse a beneficio de partidos, grupos o camarillas, grandes o pequeños, posean o no bombas de hidrógeno. Con nuestras únicas armas, con nuestra sola capacidad revolucionaria, afrontamos la lucha.

Experiencia tan dura sólo puede aceptar el aporte de quienes tengan el convencimiento y crean en la ineludible necesidad del hecho revolucionario como factor histórico, en plan de revolución, en todos los órdenes de la vida nacional. La colaboración ha, de responder a la creencia indubi-

table de que el futuro ibérico debe trastornarse hasta en sus capas más profundas desde la propiedad del suelo hasta el desarrollo de su intelecto, para liberar al pueblo, y para siempre, de los despotismos seculares a que le sojuzgaron diez siglos de historia.

No guerra, sino revolución.—Lo que preconizamos es revolución. No desamovemos el país en una contienda similar a la que provocaron los enemigos, hoy hartos de poder y dinero robado a la ingente economía nacional. No teman los timoratos. Igual que en 1936, tampoco ahora, en este trance insostenible en que el po-



NESTOR MACKNO

Revolucionario ruso, el Durruti de los guerrilleros ucranianos. Los esbirros de Lenin compensaron sus hechos de armas contra las tropas contrarrevolucionarias blancas con varios intentos de asesinato. Murió en París enfermo y en la miseria.

der estatal se derrumba, abrigamos odios ni venganzas, ni nadie podrá protegerlas o ampararlas. Consciente nuestro movimiento de la responsabilidad que lo asiste, como conjunto de voluntades cultivadas en el humanitarismo anárquico, está acorde en que es el responsable directo de cada individuo integrante de la sociedad. Con un concepto elevado de la justicia—que hace muchos años superó el anhelo del barbarismo—cada componente si se considera encuadrado en el plano de la delincuencia social, política o económica, ha de presentar su propia defensa. Y nuestra justicia es tan magnánima que nos agrada que el castigo, si hay que redimirlo, se le aplique el mismo acusado.

Los veinte años transcurridos, sin embargo, en el plano de la represión, no experimenta ninguna variante. Los crímenes, asesinatos y fusilamientos de opositores y conspiradores se ejecutan con igual sadismo e indiferencia. Han prometido al pueblo la salvación por vía del militarismo, del sometimiento a los poderes terrenales del más fuerte y los espirituales de una religión mercantilista, y le han puesto dogal al cuello, volcando sobre sus espaldas todo el poder aplastante de un régimen que algunos países de Europa han superado en otros grados. Le han prometido equilibrar los desiertos de la monarquía en materia de distribución cristiana de la tierra y nuevos terratenientes se han envaletonado y ensobrecido en tanto el índice superior de España yace famélico y embrutecido mediante el robo descarado por parte de militares y elementos ultramontanos surgidos de las capas emponzoñadas de la nación. Se le ha prometido el imperio, tomando como norte a Marruecos, y lejos de atraerlo a la órbita ibérica para recibir de él lo que lleva en sus estratos y ofrecerle en mancomún cuanto en el intervalo de diez siglos aprendimos, hubo que abandonarle por fuerza de las armas, teniendo ahora un amigo armado más Mediterráneo por medio. Se ha implorado a un Estado poderoso que preste dinero a irresponsable interés de pirata, no para tonificar la exangüe economía del país, sino como pretexto para saquear las finanzas de los jerarcas y tretrarcas falangistas y políticos del

(Pasa a la página 3.)

Instantánea retrospectiva

¡MILICIANOS!

HAMBRE de todas las cosas. Sed. Sociedad. Incontables penurias. Es el frente de batalla, primera línea de alegría consciente anima los rostros y los gestos de aquellos hombres fogueados. Es la satisfacción de luchar por un mundo más humano.

Hace más de tres meses que salieron dispuestos a reconquistar, metro a metro—con los dientes y las uñas, pues las armas escasean—, el territorio invadido. Han logrado muchos triunfos con su entereza revolucionaria. Son milicianos voluntarios. Nadie los obliga, ni los manda. Todos conocen el sentido de la responsabilidad.

No hace mucho que sopló un helado viento que traía consigo el peor de los augurios:

—¡Militarización! ¡Militarización! ¡Militarización!—soplaba el viento.

—¡No! ¡Abajo la militarización!—gritaban miles de robustos y valientes voces al unísono—. ¡Somos milicianos, voluntarios! ¡Luchamos contra el militarismo, por la libertad y por una sociedad nueva! ¡No la queremos humillar más de lo que está, sino esforzarnos por su mejoramiento! ¡Milicianos, sí! ¡Autómatas uniformados, nunca!

Aquella gélida y mortal ráfaga, pasó de largo, no sin dejar bien marcado su terrible huella de traición, y una eléctrica tormenta se presentó después, logrando que fuese momentáneamente olvidada, junto a su lúgubre mensaje.

No había tiempo para discutir. Las nuevas inquietudes enardecieron por completo los pechos de aquellos hombres de hierro:

—Madrid está en peligro! ¡Los moros de Franco se han tomado varias calles de la heroica ciudad, tumba del fascismo! ¡Que se vea, milicianos! ¡Madrid exige nuestra sangre, la de todos!

—¿Qué...?

—¡Sí! ¡Toda la sangre de España, por una gota de dignidad! ¡Que se vea!

—¿No os llamáis milicianos? ¿Acaso no lucháis voluntariamente?

—¡¡¡Sí!!!

—Pues escuchad con calma, compañeros: Aquel que ahora parta para Madrid, no volverá. Entended bien esto, pues no se trata de un juego cualquiera de palabras. ¡Madrid necesita la sangre de los héroes, y toda la sangre será poca para salvar a Madrid! Quien a sangre fría tema por su vida, que lo diga. Tiene tiempo bastante para pensarlo, pues son muchos los kilómetros que separan a Madrid de Aragón. La columna partirá de inmediato, con los que sean...

Se hizo silencio.

—Poco a poco van llegando los muchachos del relevo, recientemente llamados a quintas por el gobierno. Figuritas medrosas. Estos ya no son hombres que luchan conscientemente por una causa revolucionaria. Son manadas de soldados que arrastran al matadero. Si el gobierno no se hubiese otra vez fortalecido para la traición, estaría de más su sacrificio. Los milicianos se bastarían por sí solos contra el nazifalangismo. ¡Qué abismo de diferencia hay entre ellos y los batallones de Juventudes Libertarias! Inquieran sobre el terreno:

—No os preocupéis, muchachos—les responden los milicianos al partir. El enemigo está replegado sobre Madrid. Aquí hay calma relativa. Buena suerte.

—Buena suerte, milicianos!

Calmó y sereno movimiento de centurias. Los hombres, absolutamente todos los hombres, se acomodan como pueden en el tren. Los que los tienen, engrasan los fusiles. Algunos centenares de diversas armas que aparecen de pronto ante las ávidas miradas de los milicianos—como salidas quién sabe de dónde—, se reparten apresuradamente. Ellos las agarran, apretándolas firmemente contra sus corazones. Algunos las besan con fruición; otros las contemplan como a maravillas.

Se reparten también algunos miles de pesetas a modo de «paga», para ser gastadas en posibles provisiones extra, durante la marcha.

Minutos antes de la partida, un avión nazi, salido de entre las nubes, suelta las compuertas de su metralla feroz, dejando las primeras víctimas de la expedición que tiñen de roja la tierra, pero con el pensamiento fijo en los moros de Franco que arrasan las primeras calles de Madrid, más allá de la Ciudad Universitaria y «La Modelo».

El ataque ha sido esporádico, aislado, traicionero, y al verse sorprendido por las balas que desde tierra le disparan los milicianos, el avión huye. El tren parte entonces, sin mayores contratiempos, hasta llegar a Barcelona, primera etapa en la esforzada marcha de socorro valeroso y voluntario.

—¿Qué es lo que pasa en Barcelona? ¿Compañeros: esto está podrido! ¡Hemos sido traicionados! ¡Lo primero que se ve, son una colla de enchufistas sentados en los cafés...», y nosotros llevamos más de tres meses «batiéndoles el cobre» a los fascistas, en el frente, sin armas, mientras esta gente está perfectamente armada en la retaguardia, para exigimos la militarización! ¡Habrás visto traición más inaudita?

El héroe habla claro a aquellos de sus compañeros de la retaguardia que le escuchan y que se hallan al corriente de la situación:

—Si vuelvo a Barcelona, tendré que

limpiar de ratas la retaguardia, antes de partir de nuevo al frente!

—¿Que vuelvas, compañero! ¡Es necesario que vuelvas!—le responden.

Ha sido una jornada de los mil demonios. Toda la tarde y la noche, arrancando, palmo a palmo, cuerpo a cuerpo, las posiciones tomadas por el enemigo, dentro de la ciudad.

Ahora es mediodía y la Cárcel Modelo queda a la espalda de los milicianos. Al frente se aprecian los destrozados habidos en los primeros edificios de la Ciudad Universitaria, todavía dominada por nidos de ametralladoras moras al servicio del Papa. Por lo menos un 70 por ciento de bajas ha sufrido la columna del héroe. ¡Era cierto que Madrid reclamaba la sangre de quienes estuviesen dispuestos a ofrecérsela para salvarla!

Los milicianos han hecho ya su doloroso recuento, y ahora cavan recta trinchera, batidos sin cesar por el fuego enemigo. Más tarde, se continuará la lucha, porque es necesario arrojar aún más lejos a los mercenarios de Franco.

La trinchera está provisionalmente terminada y durante este pequeño descanso, alguien se encarga de repartir un cazo de sopa caliente. Aquello reanima los espíritus...

De pronto, sesenta «pavas» avanzan, lenta y directamente—con la seguridad que les da sentirse solos, potentes, inatacables—, hacia la nueva posición miliciana. Los milicianos que gustan mirar la muerte cara a cara, se tienden

boca arriba y así pueden ver brillar al sol durante cortos segundos los racimos de bombas que bajan velozes hasta estrellarse contra el suelo. Mentales y espaldas despedidas. Miembros de cuerpos heroicos que saltan por los aires; ayes de dolor, juramentos.

Un minuto después, algunos se golpean el cuerpo con los puños, entre la lluvia de fragmentos de tierra y polvo que caen en su derredor. «¿Están vivos?—piensan—. ¡Es cierto que no sueñan!»

La aviación leal aparece en lontananza. Se acerca rápidamente, dispuesta a combatir. Un arrojado piloto se lanza y choca contra un Junker alemán. Ambos pierden el equilibrio, se incendian y aterrizan en picada. La lucha continúa en el aire y en la tierra. Es el combate de la vida, contra las negras calaveras de la muerte que pretenden posesionarse de España, para devorarla...

«¿Cuánto hace ya de esto! ¡Cuántos años que España es devorada, día y noche, por los sayones al servicio de la muerte!

El héroe no volvió a Barcelona, como lo deseaba un día y como lo esperaban cuantos entre el fragor del combate no perdieron la dignidad y la conciencia. En una de las tantas emboscadas traidoras, cayó abatido, asesinado por los esbirros camuflados. Su sangre se quedó en Madrid, con sus hermanos, en el corazón de España. Vivificante savia que robustece la rama de un árbol frondoso y fecundo que enterrado vive y que un día, quizás no muy lejano, dará buenos frutos. No hemos perdido la fe ni la seguridad de ello.

COSME PAULES.

LOS 21 AÑOS

QUIEN los tuviera, si parece que fué ayer! Hay quien le parece lejana esta fecha y hasta digna de olvido. Pero para nosotros que escribimos viendo florecer los campos en una primavera sin fin, el 19 de Julio de 1936 tiene una presencia ilimitada. Y no es que veamos las cosas de «color rosa», en este fantástico aquélle de acontecimientos que se suceden y que se precipitan como si vieramos pasar una alocada carnavalesca ameznada con muñecos guiñolescos de falla valenciana.

Aquel 19 de Julio tiene una esencia y hasta una potencia perenne y los que lo quieren soslayar tienen que volver a él, porque no hay problema en España y si mucho me apuráis hasta fuera de ella que no tenga relación o que no sea un reflejo de la fecha que ya es nuestra fecha.

Franco, el franquismo y algunos partidos políticos exilados denominados sociales, avanzan el reloj y entonan cantos a la vispera. El franquismo levanta su altisonante y ampulosa copa para cantarnos heroísmos de mocedades de un Cid armado de tizona templada en aguas de río desbordado, pero cuidando mucho de decir que la fuerza de las corrientes acuáticas antes de correr por la Península Ibérica pasaban por Berlín, Roma y por los zocos del África norteña hambrienta y miserable—misericordia y hambre sostenidas por los falsos protectores y arrastrables—que fueron los que en realidad dieron la iniciativa ofensiva a la generalada española que los el 18 de Julio.

«Cosas viejas? Es el decir de algunos. El 18 de Julio fué la fecha de la inquietud y la incertidumbre que la puede festejar y recordar, el franquismo que avanzaba tocando el tambor sin que muchas de las autoridades republicanas se dieran par aludidas creyendo que aquello era un paseo militar que acabaría por sí solo como el remojón de una nube de verano. Y desde el ministro de la Gobernación hasta el vigilante del chuzo, creyeron era llegada la hora de dormir una siesta cuyo despertar pagaron caro bastantes poncies y subalternos.

El 19 de Julio dimos por vencida a la militarada en los grandes centros urbanos e industriales y en dicho día se puso de manifiesto el espíritu de sacrificio de nuestro pueblo y los deseos de transformación revolucionaria, porque no podía hacerse de otra forma al extremo que habían llegado las cosas.

Y es por ese espíritu de profunda transformación que nosotros recordamos hace ya 21 años, sin interrupción, la fecha del 19 de Julio de 1936.

Dirán algunos que a estas alturas no caben ya recordatorios platónicos porque el movimiento se demuestra andando. Pero andando se encuentran los andadores en las rutas tortuosas de la vida y andando llevamos ya muchos años viendo cómo se renuevan las ramas de nuestro árbol genealógico sin que logren que se seque la savia de su tronco inagotable a pesar de que sus hojas se secan en otoño para reverdecer en primavera.

A través del prisma del día que recordamos hoy hemos mirado muchas veces para atrás para analizar el presente y no hemos visto alrededor nuestro más que nebulosas y pocos deseos de mirar las cosas tal como son o como a juicio nuestro debían de ser. Se soslaya la cuestión social para seguir intriguando en la cuestión política. Orga-

por VICENTE ARTES

nismos socialistas de todos los matices que quedan prisioneros e inmovilizados entre los engranajes del Estado y son compromisarios de otros partidos para los cuales las cuestiones sociales son secundarias y por lo tanto presionan e influyen todos los actos de los colaboradores gubernamentales de tendencia social.

El panorama socialista en el mundo es bien desolador. Miradlo con la ma-

◆ (Pasa a la página 7)

REFLEXIONES

VEINTIUN años ha... La mente retrocede y participa de nuevo de aquellas emociones vividas, inolvidables, únicas, como únicas son en su peculiar carácter, esas conmociones espontáneas y unánimes de los pueblos, que con su pujanza avasalladora o rebelde culminan en revolución heroica.

Magnífica, esperanzadora y trágica, pródiga en atrevidas y bellas realizaciones nacidas a calor de la iniciativa popular, así brotó, así se manifestó en sus primeros tiempos nuestra revolución del 19 de Julio de 1936.

Quizás lo más bello, lo más emotivo que mis recuerdos evocan, es ese codo fraterno, vigoroso, de los primeros días, que barrió fronteras de partidos, de opuestas ideologías hermanando a todo un pueblo en su lucha contra el fascio español sublevado.

Lo más triste lo más doloroso, más aún que la sangre que como ríos corría, fué, al desgranar de los días, la antítesis de ese fraternal hominismo con hombre. La cizaña vino como siempre de las «alturas» porqu con todo y nuestra revolución, las «alturas» siguieron en su pedestal, cambiaron o no su léxico moderado por otro más incisivo y renovador.

Recuerdo la imagen rápida e incidentalmente conocida de un rostro simpático, de ojos claros y bondadosos, inteligentes: Camilo Berneri. Tiempo después la noticia de su vil asesinato, junto con el de otro compañero tan bien italiano, sacudió de rabiosa pena mi corazón juvenil, como tantos otros abriendo grietas de desengaños.

Este asesinato se me antoja un símbolo del odio, del fanatismo, de la mala fe, de los viles manejos urdidos tras cortina, con vistas al predominio a la hegemonía de un partido que, misero en potencialidad, pero fecundo en malas artes trataba de imponerse y ser determinante por encima de toda otra organización o partido más preponderante por su fuerza popular. Los sucesos de mayo en Barcelona confirman ese absolutismo dirigista que sonó a funeral revolucionario.

«¿Qué nos fué más fatídico, qué determinó la pérdida de la revolución de la guerra civil después? ¿La descarada ingerencia italo-germana? ¿La clásica no ingerencia de los ingerentes «no intervencionistas»? ¿La amistad y «protectora» ingerencia soviética, traducida hoy en día a cifras astronómicas, que todo el oro por España depositado no alcanza a cubrir? ¿El tiempo es harto indiscreto, miran por dónde nos ha descubierto que el apoyo moral de Rusia a nuestra causa revolucionaria, tan cacareado y pomposamente adjetivado se componía de gerulismos y no modestos? ¿La falta de contribución decidida por parte del proletariado mundial? ¿Las luchas intestinas?»

Demasiados interrogantes para que mi capacidad harto rudimentaria y simple, se aventure a penetrar en ellos y sacar conclusiones competentes. No obstante, por poco intuitiva, por poco cultivada que la mente sea, ve en todos ellos causas determinantes de nuestra derrota revolucionaria, materialmente considerada.

Pero yo creo que lo más interesante, lo más constructivo, no es el lamentarnos de las fuerzas coaguladas que nos hicieron fracasar, ni el erigirnos en sempiternos panegiristas de ese pasado. Más curioso es preguntarnos cuál hubiera sido el posible futuro de la Revolución del 19 de Julio en el mejor de los casos, de no haber actuado esas fuerzas adversas. ¿Se hubiera consolidado tan siquiera? Hay en estos interrogantes ancho campo para análisis e hipótesis más diversas.

Si duda, el movimiento revolucionario de Julio del 36, tuvo la virtud de demostrar el empuje y abnegación de un pueblo que se siente avasallado y lucha por sus libertades; su madurez social cuando por inspiración popular trastoca todo un sistema arcaico, dando paso a la libre iniciativa que inculta, socializa y hasta realiza en algunos lugares ensayos más avanzados de espíritu netamente libertario. Y cuál fué, también, el temple de su inmensa parte de ese pueblo que, más sentimental que teórico, se abrió a la causa revolucionaria con toda la potencia generosa y noble de su corazón simple, pero franco.

No obstante, todo tiene su reverso y es ahí donde la meditación impone. «¿Cómo ir hacia adelante sin harrer el lodazal político, nido de traiciones y deslealtades? ¿Cómo hacer frente a tanto proletario aburguesado, a tanto tiranuelo en potencia, a tantas vanidades y personalismos, a tantísimos cultivadores del «ego» que la revolución puso al descubierto? ¿La teoría sin práctica es nula, no convence a nadie, no importa el «cómo» que pertenezca. La bondad de las ideas ha de reflejarse en el sentimiento y moralidad del individuo. Sin esa base ética, mucho más fundamental que la técnica o cultural, cualquier trastorno social avanzado, derivado de un hecho revolucionario, está a mi entender, abocado a un proceso degenerativo.

La dédicada arquitectura y solidez de un edificio, depende del arte con que se realice y de la calidad del material empleado; así una revolución por muy grandiosa, por muy prometedora que se ofrezca, defraudará sus comienzos si no tiene calidad moral y técnica para construir sólidamente sobre las ruinas arrasadas.

A. F. BORRAS

ACCION CULTURAL y heroísmo confederales

por ALBERTO CARSI

prestigioso cual demuestran los hechos.

Desde los primeros momentos de la insurrección se fundó en unos bajos amplios y confortables del Paseo de Gracia, una gran biblioteca, con su personal correspondiente, sus ficheros, sus mesas adecuadas, su aluminado conveniente, constituyendo un elemento cultural de primer orden. Los libros aflujaban numerosos, y los pianos y papeles de música eran abundantes. Alguien dijo que gracias a este caso se había montado en Barcelona algo útil.

«¿Quién fué el primero y último bibliotecario que escribió la célebre página «Al entrar en la Biblioteca»? Todos lo conocéis, y cada uno que haga memoria... También montamos en un piso de la Vía Layetana, una estación radiofónica, la que cada día comunicaba al mundo nuestras noticias y pareceres. También el bibliotecario, de acuerdo con el operador, radiodifundía las noticias, y al concluir bajaba a la calle a confundirse con el público.

Recordemos también la aglomeración de intelectuales en el Consejo de Cultura en sesión permanente, entidad única en el mundo quizás, por el número de participantes y por su calidad personal.

Otro motivo de admiración puede muy bien ser el incremento (especialmente en aeronáutica) tomado en la Escuela oficial de Artes y Oficios. Parecía que de todo el mundo acudía por el aire o por medios submarinos, la energía que España necesitaba para triunfar, plantando y segando en tierra fecunda. Y sigue y aumenta la fiebre cultural con sus cursos cotidianos para allegar maestros de escuela, para acrecentar la Unión Sanitaria, las Cooperativas Populares, el

fomento de todos los progresos y el acogimiento de todas las ideas generosas y nobles.

Dos entierros hemos de recordar: el de los futuros actuaciones del pueblo: el del sin tacha Duran y el del astrónomo y matemático Juan Comas Solá.

El primero lo calificamos con el nombre de la «gran curva de la Plaza de Cataluña» y el segundo lo calificamos con el nombre de «un sabio dinamizador» (recta y curva) y esta vez el recto con el Paseo de Gracia, finalizando con el acto sentimental del cementerio viejo de Pueblo Nuevo, cuyo lugar lo dejamos. Y lo hacemos así, porque las dos figuras geométricas (recta y curva) se completan y forman una profunda interrogante y una controvertible realidad matemática.

Aquí quedan admirables estampas de la historia de España moderna, que no sola se expresan y gravitan sobre sí mismas se expresan y gravitan sobre su sola alma dolorida. Hemos escrito con fe y convicción sincera de que otros harán uso de tan abundantes y preciosos materiales para que la historia juzgue sobre la realidad a que le condujo la ambición y el egoísmo pero nos falta un modo de decir que funde como el de las últimas páginas del Quijote, cuando dice a los personajes de la época que al momento de la espesera y del hilo de la alambre, no sabe si bien cortada o no tajada su penola, y que así vivirá en los siglos, si presuntuosos y malandantes historiadores no la desuelgan para profanarla.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amis du Progrès. Tél. : Capitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemin

BALANCE DE 20 AÑOS...

(Viene de la página 1)

mansalva, que a mansalva no haya expoliado, desposeído, hundido los brazos hasta el codo en el tesoro público y en todas partes donde había dinero a sustraer. Y se ha sustraído de todas las maneras: desde los ministerios, como desde las oficinas; desde los puestos de dirección política, como desde el masado y aun más que por la burguesía. La bolsa negra del obrero era explotado y aun más que por la burguesía. La bolsa negra del trabajo es una invención falangista, que ha permitido a muchos «dirigentes» enriquecerse de la manera más descarada.

Y es precisamente la propia conciencia de los desafueros cometidos, del encenagamiento en que se bañan todos los responsables del franquismo, lo que hoy constituye la tupida red de intereses creados y de miedos físicos que sostiene a Franco. En el momento en que el singlado franquista se hunda, cuál será el fin de toda esa caterve gente prescindible que ha constituido la élite franquista? Jamás podrán afrontar la justicia del pueblo; ni aun la justicia a secas, por poco que los jueces quisieran ser justos.

Al lado de este ludibrio y de este fango, ¿qué ha surgido de limpio, de no contaminado, de capaz de rescate y de erguimiento?

Lo único que podía esperarse: una generación nueva, hecha de contrastes y de interrogantes. Hoy hay miles de hijos de falangistas que no son falangistas; miles de hijos de antiguos cruzados, que se avergüenzan de la Cruzada, como hay en Alemania miles de hijos de nazis que se avergüenzan de los crímenes del nazismo.

Y hay, sobre todo, una masa obrera que ha masado el freno durante diez y ocho años de terror inimaginable; unas masas explotadas cuyo nivel de vida es hoy el más bajo de Europa; una resaca sorda e indescriptible de odio acumulado en todas las familias de millones de sacrificados.

Fermento todo de inquietud permanente, de inestabilidad constante. Porque si bien la gente del montón vive todavía apesadumbrada por lo que fueron las dificultades de la guerra civil, por otra parte para esta misma gente del montón aparece cada día de más evidencia la necesidad del cambio. Es esta la capa de masa de una conciencia popular dormida, como un rescoldo bajo el cual duerme el fuego.

La añoranza de tiempos mejores, er que se tenía derecho a más cosas y a una libertad menos precaria, en que existía, sobre todo, un medio de defensa, organizaciones dentro de las cuales se sentía la sensación de la fuerza. Todo eso, el hombre de la calle, el tradicional Juan Lanas, lo siente perfectamente como deseo, como esbozo cada vez más vivo.

Y con todo ello se forma un vapor cuya densidad cada día aumenta. Lo que nosotros sólo sabemos de oída, lo saben en España pertinentemente. Saben cómo se han hecho las fortunas y de que está hecha la horrible miseria de cada día. La miseria de los hijos descalzos, de los hijos tuberculosos, de los hijos analfabetos. La miseria de las masas agrarias que no comen cada día, que pasan inviernos donde el hambre tortura millares de estómagos, como en la India o en China los años de grandes sequías.

Miseria de los obreros, que trabajan 14 ó 16 horas cada día —los afortunados!— para poder renmir, entre varios salarios, un salario medio con el que sostener una familia. La propia miseria de una clase media, a la que no han alcanzado las migajas de fortuna de millones en que se han llenado la barriga las camisas viejas de postín o de barra.

Porque hay también la tragedia de los camisas viejas sin agarraderas, de los que han dado brazos y piernas a la Cruzada y a cambio no han recibido más que miserables pensiones, sin valedores para conseguir estancos o concesiones para la venta de billetes de la lotería. La miseria de los desencantados, a los que no han llegado—y son los más—las salpicaduras de la orgía de millones de los aristócratas.

En un país cuyo clima, cuyo suelo y cuyo subsuelo permitirían vivir con desahogo cuarenta millones de habitantes; en un país cuyas riquezas naturales permitirían incluso la autarquía con que soñamos tantas veces durante el período de nuestra guerra; en un país de gente laboriosa y pacífica, de ingenio y de inventiva, capaz de trabajo y de estudio; en este oasis moral que fué el consuelo de Malatesta, de Nettlau, de Paul Reclus, porque en él veían vivir el espíritu federalista y libertario hasta en las tradiciones, en las costumbres; de esa España nuestra, que abrió al mundo, el 19 de julio, la más amplia vía de progreso y de realizaciones socialistas, ¿qué es lo que hoy ha hecho el franquismo?

El pueblo más misero de Europa, aquel en que el standard de vida del obrero es el más bajo; un vasto cementerio, donde duermen el sueño eterno, alevosamente sacrificados, todos los espíritus inquietos y libres que pudieron ponerse a salvo de la barbarie; un gran presidio suelto, donde viven encerrados, sin ningún derecho, sin ninguna libertad, sin disfrutar ni aún aquellas libertades elementales re-

conocidas en los demás países europeos. ¿Queréis balance más desolador? ¿Queréis también ejemplo más flagrante de lo que es la obra de la dictadura, de todas las dictaduras? Pero todo ello no hace más que confirmar lo que habian sido ya nuestros presentimientos, cuando con tanta desesperación nos esforzábamos en prolongar la lucha.

Y el propio proceso actual de desintegración del régimen, de descomposición interna; la misma irrupción de nuevos factores sociales en la vida del pueblo español; la presencia de nuevas generaciones que han roto el cordón umbilical con el pasado y que se apresan a intervenir de forma definitiva en la historia de nuestro pueblo, todo ello ha de servirnos de base para afirmar nuestra confianza y para incitarnos a proseguir con más tesón que nunca la lucha que jamás interrumpimos.

Porque esta persistencia nuestra ha sido, así y como otro de los factores acentuados a precipitar un desenlace y a evitar los desastres de nuevas maniobras, de nuevas tomas de posición y de posesión por las mismas fuerzas que determinaron el alzamiento de Franco y que hoy ya sueñan en preparar este 19 de julio de 1957, veinte y un años después de aquel día de gloria que abrió para España y para el mundo el umbral de una nueva era, tengamos conciencia plena de lo que hicimos y de que todo aquello hecho, no se ha perdido, no puede ni debe perderse.

Pensamos que las propias generaciones nuevas, surgidas lejos de nosotros, incluso en climas ajenos y hostiles a nosotros, están fecundadas por el semen de aquellas gestas; que es, a través de las almas y de las sangres, el fruto de todo aquello lo que hoy prepara el advenimiento de cosas nuevas.

Balance de desastres, de miserias acrecentadas, de retrocesos, de sacrificios cruentos. Balance, sin embargo, de lo cual vemos afirmarse una conciencia y en el que los factores positivos, los elementos dinámicos, las fuerzas renovadoras que empujan y determinan la historia, están impregnadas de la savia de aquel día surgido como una aurora boreal en las tinieblas de un mundo que se iba hundiendo en la guerra y el fascismo.

Ojalá pronto el pueblo mártir que ofendió su sangre para salvar a la humanidad de la dictadura y de la miseria, que luego el mismo conoció hasta límites inconcebibles, vea nacer de nuevo otra aurora de libertad y de justicia.

Federica MONTSENY

Jose Fanelli

Internacionalista italiano. Bakunin envió en misión proselitista a España. Tomó contacto en Madrid con un grupo de jóvenes hastiados de los mabarrismos de la política y de la «revolución» de Prim. Su simiente cayó en buena tierra.

Jose Fanelli

ta desesperación nos esforzábamos en prolongar la lucha.

Y el propio proceso actual de desintegración del régimen, de descomposición interna; la misma irrupción de nuevos factores sociales en la vida del pueblo español; la presencia de nuevas generaciones que han roto el cordón umbilical con el pasado y que se apresan a intervenir de forma definitiva en la historia de nuestro pueblo, todo ello ha de servirnos de base para afirmar nuestra confianza y para incitarnos a proseguir con más tesón que nunca la lucha que jamás interrumpimos.

Porque esta persistencia nuestra ha sido, así y como otro de los factores acentuados a precipitar un desenlace y a evitar los desastres de nuevas maniobras, de nuevas tomas de posición y de posesión por las mismas fuerzas que determinaron el alzamiento de Franco y que hoy ya sueñan en preparar este 19 de julio de 1957, veinte y un años después de aquel día de gloria que abrió para España y para el mundo el umbral de una nueva era, tengamos conciencia plena de lo que hicimos y de que todo aquello hecho, no se ha perdido, no puede ni debe perderse.

Pensamos que las propias generaciones nuevas, surgidas lejos de nosotros, incluso en climas ajenos y hostiles a nosotros, están fecundadas por el semen de aquellas gestas; que es, a través de las almas y de las sangres, el fruto de todo aquello lo que hoy prepara el advenimiento de cosas nuevas.

Balance de desastres, de miserias acrecentadas, de retrocesos, de sacrificios cruentos. Balance, sin embargo, de lo cual vemos afirmarse una conciencia y en el que los factores positivos, los elementos dinámicos, las fuerzas renovadoras que empujan y determinan la historia, están impregnadas de la savia de aquel día surgido como una aurora boreal en las tinieblas de un mundo que se iba hundiendo en la guerra y el fascismo.

Ojalá pronto el pueblo mártir que ofendió su sangre para salvar a la humanidad de la dictadura y de la miseria, que luego el mismo conoció hasta límites inconcebibles, vea nacer de nuevo otra aurora de libertad y de justicia.

Federica MONTSENY

Jose Fanelli

EN TORNO A LA Revolución Española

por Juan LAZARTE

NADA año que transcurre se vuelve más actual la Revolución española. Es la única revolución de los tiempos modernos, en la que no se han perdido las esperanzas. No hay desilusión. Aquello fué, es y será una revolución amplia y completa. Abarca desde un proceso social político democrático de izquierda hasta una verdadera revolución social (Socialismo Libertario).

En los primeros cincuenta años de nuestro siglo pueden registrarse dos acontecimientos de envergadura revolucionaria mundial. El de los rusos, que empezó con una auténtica revolución y terminó por una terrible estatización dictatorial, y la de los españoles, que comenzó siendo revolución y se apaga siendo revolución para resucitar y subsistir en la mente de los hombres y de las masas del proletariado mundial.

El movimiento ruso se desvia hacia la dictadura estatal, aunque positivamente demuestra que el capitalismo privado no es necesario para la vida de las colectividades. El movimiento

español históricamente está situado más al porvenir, demuestra que se puede vivir sin capitalismo privado, sin capitalismo de Estado, sin dictadura de ninguna clase, es decir, nos encontramos con el primer movimiento de masas supranacional que crea prácticamente un sentido de la libertad en la construcción.

Socialismo y Libertad. El balance positivo se establece en realidad popular, entre el socialismo y las libertades del hombre. En el esquema de los valores de la española el hombre representa el valor máximo, intrínsecamente en su vida, libertades y evolución.

Durante muchas décadas tendramos que referirnos a las colectividades agrarias, su vida de desenvolvimiento. Al federalismo y a la unión de los hombres en el trabajo y la vida en comunidad sindical y organizativa.

Si el ideal máximo de las colectividades humanas no se hubiera planteado en la línea histórica de las libertades españolas durante la revolución, a esta hora nadie se ocuparía de ella. En cambio se conmemora, se festeja, se recuerda, se comenta y se elaboran sus principios en todo el mundo donde el hombre puede pensar y reunirse libremente.

La revolución española no ha caído. Menos se ha olvidado. Palpita fuertemente en el cerebro de los hombres y el proletariado e intelectuales españoles la proyectan para cualquier día; para mañana mismo, tal vez, por que si empezó hace veinte años, todavía no ha concluido. Una dictadura no hace más que echar un poco de ceniza al fuego de la historia y como es humanamente negativa no puede destruir la positividad de las grandes creaciones que históricamente van subsistiendo como semilla siempre fresca de esa reconstrucción social a la que aspira todo el mundo; esta humanidad que ya ha llegado técnicamente a donar naciones y ser mitad destructible.

Nosotros aquí, en América, tenemos la suerte de haber albergado a una gran inmigración de hijos de la revolución española. La historia es preciosa. En el siglo XV España envió conquistadores que reventaron por ejemplo el Imperio socialista de los Incas—a sangre, espada y Cruz. En los últimos tiempos llegaron a las playas de América fantásticos obreros de la inteligencia. Espíritus portadores de una alta cultura y proletarios de mejor.

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

En esta hora del recuerdo, brindemos nuestra solidaridad al pueblo español y a sus hombres que, como jera el gran poeta León Felipe: «dan por el mundo solitarios y desolados...»

1936 - La Revolución Ibérica - 1957

El 19 de Julio de 1936 se incorpora España a la civilización occidental, no como potencia belicosa sino como corriente civilizadora. Con esta fecha se abre un nuevo capítulo en la historia contemporánea. Si la Revolución Francesa puso fin al feudalismo, la Revolución Española inicia la era redentora de todos los pueblos del mundo. A partir de entonces, se puso Europa en posesión de sus destinos.

De 1936 arranca un nuevo comienzo del honor y la potencia física y como valor moral. Porque allí se puso a prueba su fuerza combativa en defensa de la revolución y capacidad creadora llamada a completar la obra interrumpida, como un alto en las próximas batallas con el mundo comprometido. — A todo podemos renunciar, excepto a la revolución. En distinto orden pueden catalogarse las realizaciones de 1936 hasta al final de las hostilidades iniciales. Obediendo al instinto de su origen telúrico, en 1936 el pueblo ibérico puso a contribución las energías acumuladas a través de su historia, energías que volcó cual torrente hasta la rendición en los más negros tres años que vivió Europa antes de la declaración de la última guerra. Pero ello no quiso decir que se considerara derrotada y menos convencida por la fuerza aplastadora de las armas.

Adelantándose a los acontecimientos posteriores, soportó con orgullo y vigor revolucionarios las penurias que otros pueblos del mundo experimentaron después. Con reudales de sangre se construyó la primera barrera inexpugnable a la barbarie que acometió a nuestra civilización y que costó cien millones de vidas, encontrarnos mundialmente divididos físicamente por dos conceptos políticos ajenos a los intereses de la Revolución. Fué preciso que las potencias capitalistas, blancas, negras y rojas, se confabularan para hacer morder el polvo al pueblo ibérico, humilde, valeroso y confiado en su porvenir.

El problema ibérico es el problema de Europa.—Si las naciones europeas tuvieran noticia mediana del alcance de los acontecimientos que, desde 1936 a 1939, en España se desarrollaban, podría haberse evitado el desastre posterior. Los millones de seres indefensos sacrificados en las cámaras de gases, campos de concentración, trabajos forzados en fábricas y extrangulaciones en el tormento, fueron un producto de la inercia y apatía hacia la causa ibérica. El arrasamiento de naciones, transplante de contingentes humanos a ámbitos inhóspitos en que aun se encuentran destierros y exilios ante los cuales sólo valen la misericordia moral que fueron el producto de no haber cumplido con el deber que obligaba a tomar parte en aquella trinchera abierta en España que frenó la invasión bárbara por espacio de tres años. La

destrucción del equilibrio económico mundial registrada desde entonces, que coloca a los pueblos en el trance desesperante de rebelión incontenible, después de cuatro lustros de herrumbre totalitaria que aplasta a una parte de Europa, se debe al atrofiamiento sensorial de la política entonces imperante que anuló el mismo instinto de conservación. La Revolución española tenía por divisa una mejor distribución de los bienes materiales de la riqueza social y lo que vino después, y que ahora palpamos como trozo de metal candente, es la mayor división entre los dos imperialismos

que obligan a la combustión de las energías de cada pueblo en la preparación de la guerra total que se avencina.

Con el aniquilamiento de las reservas físicas del pueblo español se agudizaron precipitadamente los problemas del mundo entero, que quiso escapar de la revolución inevitable y se entregó en brazos de la barbarie blanca y roja, del nepotismo, de la soberbia que antes hundió imperios como el de Egipto, Roma, Bizancio. Pero no han logrado abortir la revolución latente que golpea a todas las puertas del despotismo, de la barbarie organizada con sonos metálicos que anuncian la hora del destino. Europa es el problema y España la solución.

Los ensayos practicados en pos de una nueva economía—Abriendo caminos al conocimiento que todavía estamos estudiando. Por la escala en que fueron ejecutados y aun dentro del período de guerra, importa destacar su magnificencia porque demostraron que las ideas no fracasan, sino los hombres. La socialización de bienes de consumo e industriales puso de manifiesto que el comunismo libre no es sencillamente una utopía, sino realidad práctica. Y que la armonización y organización de voluntades conducidas a un fin de solidaridad común, equivalen a la única estación positiva para solucionar el problema económico y social de las naciones.

Aun sin apoyo efectivo, y con el contrapeso contrabandista del comunismo autoritario y republicano juntos, que hasta utilizaron las armas de guerra para destruirlos, se llevó adelante el viejo proyecto de las colectividades, tan acariado y arraigado en la mentalidad de los pensadores europeos desde el Renacimiento a nosotros. Cualesquiera sean los defectos que se atribuyan, lo cierto es que en los tres años de guerra, la revolución no permaneció ausente ni en el pensamiento de los combatientes en los frentes de lucha ni en la retaguardia. Ante los regímenes despotismos de Europa, en aquel entonces victoriosamente ensobrecidos, los experimentos llevados a cabo en el campo de la economía ibérica—por lo que representaron y prometieron al mundo—determinaron el cercenamiento de tanto esfuerzo y sacrificio puestos al servicio de la revolución.

Esta fué la campaña de somatén que impulsó a las hordas capitalistas eclesiásticas y militares a pactar alianza para destruir aquellas realizaciones que abrían los ojos a las clases menospreciadas. Hoy, después de cuatro lustros, la misma fauna política, que por evitar la revolución arrastró al contingente humano a una guerra aniquiladora, preconiza e impone una economía marxista de

(Pasa a la página 5)

JUAN PEIRO

Uno de los más destacados teóricos del sindicalismo confederal. Fué buen orador y excelente periodista obrero. La Falange, que lo había secuestrado, intentó corromperle a cambio de perdonarle la vida. Puesto entre la muerte y la traición, Peiro no vaciló un momento. Fué fusilado.



J.P. PROUDHON

Uno de los talentos más vigorosos del siglo XIX. Fué el primero en proclamar anarquista. Mientras el marxismo declina, el pensamiento proudhoniano se afirma con el tiempo entre los economistas y sociólogos modernos, que empiezan a ver en su federalismo la sola salida al caos político actual.

Manifiesto S.

(Viene de la página 1)

ción de la libertad a la falta de verdaderas soluciones renovadoras.

La caída del franquismo es necesaria. Ilusión funesta sería creer que va a hundirse con razones y ruego por acción de españoles ennoblecidos en el charco de la Cruzada. Ninguna libertad se otorga. Todas las libertades se conquistan. Las luchas, victorias y derrotas, con heroísmo defendemos como el pueblo español defenderlas el 19 de julio de 1936, durante tres años consecutivos, y ante la indiferencia y la complicitad hacia el agresor de un mundo acobardado, el mismo que hoy en día paña que llaman atrasada no adolece de un exceso de libertad.

¡Trabajadores! ¡Españoles! Sobre las realidades vivas es necesario operar. Cambios esenciales se imponen, sin demagogia negativa, claros objetivos, para abrir paso a una nueva España, para fundamentar libre España en el hoy inmediato de la caída del franquismo; a la España de un pueblo libre.

En lo que hay de común en otros, marchemos en el terreno de acción, unidos en esta lucha por la libertad, para salvaguardar los derechos de todos, para hacerlos respetados libremente, para hacerlos cumplir en espíritu del 19 de julio, como expresión de la voluntad popular soberana y determinante, continuidad de la Revolución más profunda y trascendente que pudo y quiso hacerse en un pueblo y que España necesita para vivir libre, en paz y progreso.

C.N.T. DE ESPAÑA EN EL SECRETIARIADO INTERNACIONAL CONTINENTAL

Julio de 1957.